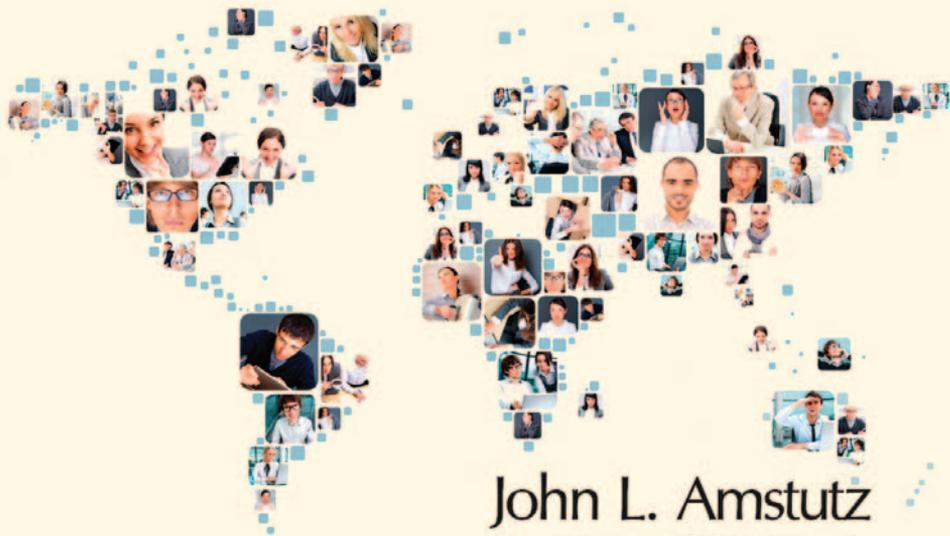


NIVEL 1

HACIENDO Y MULTIPLICANDO DISCÍPULOS

EL PLAN DE DISCIPULADO DEL MAESTRO



John L. Amstutz

MANUAL DE DISCIPULADO
CON
GUÍA DE ESTUDIO

NIVEL 1

HACIENDO Y MULTIPLICANDO DISCÍPULOS

EL PLAN DE DISCIPULADO DEL MAESTRO



John L. Amstutz

MANUAL DE DISCIPULADO
CON
GUÍA DE ESTUDIO

Haciendo y Multiplicando Discípulos:
El Plan de Discipulado del Maestro
Manual de Discipulado y Guía de Estudio
por John L. Amstutz

Todas la citas de las Sagradas Escrituras provienen de la Nueva Versión Internacional 1984 (NVI 1984), derechos reservados 1973, 1978, 1984, por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con el debido permiso de Zondervan Publishing House. (Editorial ZONDERVAN)

© Copyright 2013
por The International Church of the Foursquare Gospel
Derechos reservados

ISBN: 978-1-937094-54-6
Impreso en los EE.UU.
noviembre, 2013

Producido por
Editorial RENEUEVO
www.EditorialRenuevo.com
info@EditorialRenuevo.com

Contenido

<i>Reconocimientos</i>	7
<i>Prefacio</i>	9
<i>Prólogo</i>	11
<i>Introducción: Discípulos a todas las naciones</i>	13
Primera parte - Haciendo Discípulos: La enseñanza de los Apóstoles	
Capítulo 1 Discipulado 1.0 <i>El Sermón del Monte - Su manera (Mateo 5-7)</i>	23
Segunda parte - Multiplicando Discípulos: El testimonio de los Apóstoles	
Capítulo 2 Discipulado 2.0 <i>La Misión y el Ministerio - Sus testigos (Mateo 10)</i>	59
Capítulo 3 Discipulado 3.0 <i>El Mensaje y su Significado - Su reino (Mateo 13)</i>	67
Capítulo 4 Discipulado 4.0 <i>La Comunidad del Rey - Su pueblo (Mateo 18)</i>	79
Capítulo 5 Discipulado 5.0 <i>El Fin de Esta Era - Su regreso (Mateo 24-25)</i>	87
<i>Notas</i>	101
<i>Bibliografía</i>	107
<i>Apéndice: Desarrollo de la Iglesia a nivel Nacional</i>	109
<i>Guía de Estudio</i>	117

Reconocimientos

Haciendo y multiplicando discípulos – hay muchos que han modelado y enseñado discipulado al autor. Los discípulos hacen discípulos – «por sus frutos los conoceréis». Ellos se reproducen según su especie. Ralph y Loretta Amstutz eran esta clase discípulos. Mis padres eran verdaderos seguidores de Jesús, verdaderos hacedores de la Palabra. Ellos no solamente guiaban personas a Cristo, incluyendo a sus cuatro hijos, sino que daban seguimiento. Ellos fueron mis primeros discipuladores. Por medio de ejemplo y exhortación, yo fui enseñado de los Caminos y la Palabra de Dios. Gracias mamá y papá por ayudarme a conocer la verdad y enseñarme cómo vivirla. Gracias por darme ese discipulado, y de la misma manera ayudarme para que yo hiciera lo mismo con mis hijos. La verdad es que no hay gozo más grande que saber que nuestros hijos están caminando en la verdad, y ahora también están guiando a sus hijos a conocer y seguir a Jesús.

Mi más sincero agradecimiento a esos que a través de los años me enseñaron y entrenaron como un seguidor de Jesucristo: a Gordon Mollett, mi pastor de jóvenes de secundaria, quien siguió a Jesús en el campo de las misiones, sirviendo en uno de los países más necesitados de la tierra; al Dr. Ben Jennings, mi pastor durante el tiempo que estuve en la universidad, quien ha enseñado y guiado a miles alrededor del mundo, incluyéndome a mí, en la oración de intercesión para el avance del Evangelio en las naciones; al Dr. George Ladd, mi profesor de teología del Nuevo Testamento en Seminario, quien me introdujo a un entendimiento de la presencia y el poder dinámico del Reino de Dios; a John Wimber, mi compañero de trabajo en Fuller Evangelistic Association (Asociación Evangelística Fuller), quien modelaba y practicaba «hacer las cosas» del Reino; al Dr. Jack Hayford, mi pastor por casi veinticinco años, quien enseñaba

y guiaba al Cuerpo de Cristo a practicar la alabanza, oración y testimonio que hacen avanzar el reino de Dios; y a Dorene, mi querida amiga, mi esposa y compañera en el ministerio por más de cincuenta años, quien se encuentra viviendo una epístola de vida en el reino – una de «justicia, paz, y gozo en el Espíritu Santo, porque quien sirve al Cristo de esta manera está agradando a Dios y es aprobado por los hombres» – especialmente su esposo (Romanos 14:17, 18). ¡Gracias Cariño!

Y mi aprecio más sincero también va dirigido a esos que me han inspirado y han hecho posible esta publicación: a Wanda Brackett, y Dean Christensen, mis talentosos editores de texto; a Wayne Cordeiro, Jerry Dirmann, Bob Logan, Grant McClung y Ed Stetzer quienes son practicantes tan ejemplares y efectivos en hacer y multiplicar discípulos, y a Aquel que es el Maestro de Discipulado, y a quien va dedicado este manual – Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

Mientras que el discipulado ha llegado a ser una palabra de moda en el cristianismo evangélico, son demasiados los que no están involucrados activamente en éste. Con frecuencia hay una desconexión entre lo que decimos que valoramos y lo que realmente valoramos. Nosotros decimos que valoramos el hacer discípulos, pero medimos el éxito en base a la asistencia, lo que en realidad coloca el valor en los consumidores, quienes a menudo simplemente pueden repetir las palabras correctas cuando se les pregunta. Las iglesias de crecimiento más agresivo de Dos-Tercios Mundiales son esas que saben que mientras proveer respuestas doctrinales correctas es importante, vivir correctamente en respuesta a esas preguntas es más importante. Eso es discipulado.

En esta guía de estudio, *Haciendo y Multiplicando Discípulos: El Plan de Discipulado del Maestro*, John recorre el Evangelio de Mateo detallando por qué la Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones es la conclusión lógica de las enseñanzas de Cristo registradas a través del libro. Esto no es simplemente insertado al final, sino más bien las últimas palabras de Cristo en esta tierra resumen Su consistente mensaje.

John aclara que hablando bíblicamente no puede haber tal cosa como «Cristianismo sin discipulado». Ser cristiano es ser discípulo y ser discípulo es ser hacedor de discípulos. Eso es lo que en realidad fomenta un movimiento – discipulado, para lo cual hemos sido llamados desde el inicio.

Ed Stetzer
Presidente
LifeWay Research

Haciendo y Multiplicando Discípulos

Prólogo

«Haced discípulos a todas las naciones» — el último mandamiento de Cristo. El libro de los Hechos cuenta la historia de cómo los primeros seguidores de Cristo lo hicieron. Ellos predicaron el evangelio e hicieron discípulos, quienes a su vez hicieron discípulos quienes hicieron más discípulos. Hacer y multiplicar discípulos fue lo que hizo posible el crecimiento continuo de la iglesia y de la expansión del evangelio.

Los primeros creyentes fueron llamados discípulos. Ellos eran hacedores de la Palabra, seguidores «del Camino». Ellos eran oidores que pusieron en práctica lo que enseñó Jesús, ellos continuaron en su palabra y se convirtieron en verdaderos discípulos. Caminando en Sus caminos, haciendo Su voluntad, reflejando Su carácter; ellos llegaron a ser como su Maestro. Dichos discípulos se multiplicaron. Ellos reprodujeron su propia especie – seguidores de Jesús – que hicieron lo mismo.

Jesús le dijo a sus discípulos, «No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto – un fruto que perdure» (Juan 15:16). Hacer y multiplicar discípulos implica dar fruto que perdure. Evangelismo sin discipulado es como engendrar hijos sin criarlos. Llevar a la gente a que haga una decisión para Cristo sin discipulado es como tener una boda sin matrimonio. Es como decir «Acepto» sin dar un seguimiento. El proceso de ser fructífero y multiplicar es puesto en corto-circuito. Dar fruto que perdura se vuelve imposible. Solamente cuando los creyentes se vuelvan discípulos, la misión de Cristo se cumplirá. Hacer y multiplicar discípulos de éstos que creyeron, es lo que hizo posible la expansión del evangelio a las naciones del primer siglo ... y de cada siglo desde el Día del Pentecostés.

En el libro, *Discípulos de Todas las Naciones: Misión Continua*

Hasta que Él Venga, yo he identificado y descrito cómo la iglesia primitiva en el libro de los Hechos fomentó movimientos eclesiásticos nacionales a través de un proceso infinitamente reproducible de cuatro etapas. Ellos multiplicaron discípulos, líderes, iglesias, y movimientos de envío de misioneros (véase el apéndice).¹ La primera etapa, la multiplicación de discípulos, hizo posible todas las etapas subsecuentes. En resumen, el discipulado es la clave para el cumplimiento de la Gran Comisión de Cristo.

Este manual es un estudio de la primera etapa – cómo la iglesia primitiva hizo y multiplicó discípulos. Es un estudio del Evangelio de Mateo. Es una reseña de las cinco secciones mayores en el libro que resumen las enseñanzas que Cristo enseñó a sus discípulos para que las obedecieran y pusieran en práctica. Simplemente, es un estudio del «manual original de discipulado» de los apóstoles que siguieron el plan del Maestro para hacer y multiplicar discípulos.

Al final de este manual hay una guía de estudio para ayudarte en hacer y multiplicar discípulos que caminan en Sus caminos, y alcanzan y enseñan a otros a hacer lo mismo – en todas las naciones hasta que Él vuelva.

John L. Amstutz
August, 2013

Introducción: Discípulos a todas las naciones

«¡Haced discípulos de todas las naciones!» El último Mandamiento de Jesús a once temerosos adoradores y seguidores sobre una montaña en el norte de Palestina casi dos mil años atrás, es un mandato asombroso y notable. Es asombroso por el hecho de que fue dado a un grupo de gente común – pescadores galileos, recaudadores de impuestos, e individuos de la clase trabajadora. Es notable por el hecho de que Jesús esperaba que su equipo formado de diferentes clases de personas alcanzara al mundo. Pero quizá no es tan asombroso como puede parecer. El Maestro prometió que iba a estar con ellos, Él mandaría al Espíritu Santo para que les diera poder, y ellos irían con Su autoridad. Quizá no sea tampoco tan notable como parece al principio porque Él les estaba diciendo que hicieran lo mismo como lo habían hecho antes. Yo los he hecho mis discípulos; ahora vayan y hagan del mismo modo – hacer discípulos a otros que serán mis seguidores al igual que los son ustedes. Y ellos, a su vez, harán y multiplicarán discípulos hasta que hayan seguidores de Cristo en cada nación.

Además, en estas instrucciones finales, Jesús les dijo a sus discípulos cómo hacer discípulos de todas las naciones. Todos los escritores de los Cuatro Evangelios registraron estas instrucciones. Éstas se encuentran en lo que ha llegado a ser conocido como La Gran Comisión:

Mateo 28:18–20

«Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ensenándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.»

Marcos 16:15–18

«Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien la buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso no les hará ningún daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y estos recobrarán la salud.»

Lucas 24:46–49; Acts 1:8

«...El Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en Su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto. Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

Juan 20:21–23

«...Como el Padre me envió a mí, así yo les envió a ustedes. Y luego, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les sean perdonados, a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados”.»

Es interesante que en el idioma original, la Gran Comisión encontrada en estos cuatro registros contiene solamente dos imperativos, o mandamientos: Prediquen y hagan discípulos. Vayan, bauticen, y enseñen, son participios que describen cómo predicar y hacer discípulos se debe llevar a cabo. Por lo tanto, de estos registros, la Gran Comisión de Cristo puede ser resumida en estas palabras:

«Yendo bajo mi autoridad como mis testigos en el poder del Espíritu Santo, prediquen las buenas nuevas del arrepentimiento y perdón de pecados en mi nombre, bautizando a esos que se

arrepienten y creen, y hagan discípulos enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y comenzando en Jerusalén hasta los confines de la tierra, mientras ustedes hacen esto, yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo.»

Simplemente Cristo mandó a sus discípulos a:

- (1) «predicar las buenas nuevas» y,***
- (2) «hacer seguidores de mí ... a todas las naciones».***

Simplemente, Cristo mandó a Sus discípulos a 1) «predicar las buenas nuevas» y, 2) «hacer seguidores de mí ... en todas las naciones». Y la gran suposición de esta Gran Comisión es que los discípulos irían y lo harían. ¿Por qué? Porque ellos, al igual que su Maestro, obtendrían el mismo poder del Espíritu para proclamar las buenas nuevas; y como eran sus discípulos, obedecerían Sus mandamientos, incluyendo este último. Al igual que Jesús, ellos serían «dotados con el poder de lo alto» cuando viniera el Espíritu Santo sobre ellos. El poder dinámico y la presencia del Espíritu del mismo Jesús iba a proporcionar el ímpetu para que fueran como sus testigos a todas las naciones. Por lo tanto, después de su resurrección, Cristo habló a sus discípulos diciendo, «...“Como el Padre me envió a mí, así yo les envío a ustedes.” Y luego, soplo sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”» (Juan 20:21-22). Así como se le dio a Jesús el poder del Espíritu Santo (Lucas 3:21-22; 4:18-19), de la misma manera a nosotros se nos da el poder del mismo Espíritu para que seamos sus testigos (Hechos 1:8).

Yendo en el poder del Espíritu, los discípulos iban a hacer seguidores de su Maestro en todas las naciones. Jesús había dicho, «Y este evangelio del Reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin» (Mateo 24:14). Claramente, el mandato de la Gran Comisión es hacer discípulos en todos los pueblos (*ethne*) antes que Cristo regrese. Proclamar el evangelio de Jesucristo ha de producir discípulos dentro de cada grupo de gente en el planeta. Como una expansión de la comisión inicial de Cristo a los doce apóstoles

para que fueran solamente a «las ovejas perdidas de Israel» (Mateo 10:5-6), esta es en efecto la Gran Comisión. Es grande por el hecho de ser universal, en todo el mundo – un mandato para evangelizar a toda nación. No es simplemente el hacer conversiones de gente en todos los países; es hacer discípulos en todas las naciones, todos los pueblos. Entre todos los *ethne* discípulos han de ser los creyentes quienes no solamente reciban a Cristo como su Salvador, sino obedecen y ponen en práctica todos los mandamientos, empezando con el primer mandamiento, el cual es ser bautizado y abiertamente declarar su compromiso con El Señor. Discípulos son aquellos que responden a la invitación de Jesús a «venid a mí». Son aquellos quienes también responden a su invitación «vengan, síganme». Discípulos son aquellos que han decidido seguir a Jesús y aprender a vivir como Él vivió.

Convirtiéndose en un discípulo de Jesús

Cristianismo sin el Cristo vivo es inevitablemente cristianismo sin discipulado, y cristianismo sin discipulado es siempre cristianismo sin Cristo.

En cierto sentido, «Cristianismo sin discipulado» es una contradicción. Las palabras de Dietrich Bonhoeffer dan en el blanco: «Discipulado quiere decir adhesión a Cristo... Cristianismo sin el Cristo vivo es inevitablemente cristianismo sin discipulado, y cristianismo sin discipulado es siempre cristianismo sin Cristo. Sigue siendo una idea abstracta.»² Ser un cristiano es ser un seguidor de Cristo. Sí, es cierto que «Todo aquel que invocare en nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:13). Pero también debería ser cierto que si lo confesamos como nuestro Señor, nosotros haremos lo que Él dice. «¿Por qué me llaman «Señor, Señor,» y no hacen lo que les digo?» (Lucas 6:46). Sí, hemos sido salvados por gracia por medio de la fe y no por obras (Efesios 2:8-9). Pero hemos sido salvos para buenas obras, «porque somos hechura de Dios, creados en Cristo para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Efesios 2:10).

La verdadera fe da frutos, porque la fe sin frutos es una fe muerta. Es la fe que actúa por medio del amor (Gálatas 5:6). ¿Cómo sabe Jesús que le amamos de verdad? «Si me amas, obedecerás mis mandamientos» (Juan 14:15). Y cómo vamos realmente a amarlo? «Nosotros sabemos que hemos llegado a conocerle si obedecemos sus mandamientos ... si alguien obedece Su Palabra, el amor de Dios ha sido completado en él. De esta manera sabemos que estamos en Él: El que afirma, «lo conozco», pero no obedece Sus mandamientos es un mentiroso y no tiene la verdad» (1 Juan 2:3, 5-6). Pablo escribió lo siguiente a los creyentes de Efesios: «Imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó, y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante a Dios» (Efesios 5:1-2). Creer verdaderamente las buenas nuevas es vivirlas. Pero, ¿qué son las buenas nuevas? ¿Qué es creer?

Creando las Buenas Nuevas

¿Qué son las buenas nuevas? Significa que el Reino de Dios está aquí; que Su Rey ha venido trayendo salvación.

Cuando Jesús fue bautizado en el Río Jordán el Espíritu Santo vino sobre Él. Fue entonces cuando Jesús comenzó a predicar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» (Marcos 1:15). ¿Y qué son las «buenas nuevas?» Son las buenas nuevas de que el Reino de Dios está aquí, que Su Rey ha venido trayendo salvación. Esto es reflejado en las palabras del ángel a los pastores la primera noche de Navidad: «Pero el ángel les dijo, “No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador; Él es Cristo el Señor”» (Lucas 2:10-11). ¿Qué hace que éstas sean tan buenas noticias? Claramente, buenas noticias suponen la existencia de noticias que no son tan buenas. De otra manera no habrían buenas noticias.

El evangelio, la historia de Jesús, es llamada buenas noticias porque es la historia del porqué Él vino. El Evangelio de Mateo aclara la razón de la venida de Cristo: «...Y le pondrás de nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21). El hijo de Dios vino a salvarnos. ¿Salvarnos de qué? De nuestros pecados. ¿Pero, que hay de malo en el pecado? Todos cometemos errores; nadie es perfecto. Y ese es el asunto. El pecado es una enfermedad que ha infectado a todos – «Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Y ese pecado es devastador en sus resultados. El pecado es una enfermedad mortal. No es como el catarro; es como el cáncer. Mata. El resultado final es la muerte, no solamente muerte física, sino espiritual, muerte eterna – separación de Dios. La Biblia lo llama «perecer», o «destrucción eterna» (Juan 3:16; 2 Tesalonicenses 1:9-10). Estas definitivamente no son tan «buenas noticias».

Pero aquí están las buenas noticias. Cristo murió por nuestros pecados, no Sus pecados, porque Él no tenía pecados. Escucha las palabras del Profeta Isaías:

Ciertamente él cargó todas nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53: 4-6)

Jesús, el hijo de Dios, murió por nosotros. Él tomó nuestro lugar. Él pagó el precio por nuestros pecados. Aquel que era sin pecado tomó sobre sí mismo nuestros pecados. En la cruz, Él sufrió no solamente muerte física, sino muerte espiritual – separación de Dios – y Él clamó, «Mi Dios, mi Dios, ¿Por

qué me has abandonado?» (Marcos 15:34). Pero Dios no lo abandonó. Él lo volvió a la vida. Ahora Dios nos ofrece la cura para nuestra enfermedad mortal – perdón de nuestros pecados y vida eterna. Y aquí está lo mejor de las buenas noticias – ¡es gratis! Nosotros no podemos ganarlo, no podemos pagar por ello, no lo merecemos. Es un regalo. Nosotros solamente podemos aceptarlo o rechazarlo. ¿Pero por qué alguien rechazaría un regalo gratuito? Mucha gente piensa que es demasiado bueno para ser verdad. Algunos se rehúsan a admitir que tienen una enfermedad mortal. Algunos se avergüenzan porque creen que han llegado demasiado lejos. Y algunos ni siquiera se dan cuenta que tienen una enfermedad mortal.

¿Así que, qué puede hacer que cambiemos de opinión? Mejor aun, ¿Quién nos puede cambiar nuestra mente? El Espíritu de Dios – el que nos revela nuestra verdadera condición (Juan 16:7-11). Él puede convencernos de nuestro pecado, mostrándonos los estándares de rectitud (justicia) de Dios y el resultado final de «no poder alcanzar» este estándar. El Espíritu de Dios primero nos ayuda a ver las malas noticias, pero luego nos ayuda a ver las buenas noticias. Hay una cura. Jesús es la respuesta para nuestra enfermedad mortal. Pero la elección es nuestra. Nosotros podemos estar de acuerdo con el diagnóstico de Jesús, y aceptar Su oferta de gracia, o podemos continuar «arriesgándonos» y rechazar el regalo del perdón y la vida.

Si tú decides aceptar las buenas noticias, el primer paso es aceptar el diagnóstico, admitiendo que eres un pecador – tú tienes una enfermedad mortal. Tú tienes que cambiar tu manera de pensar – apartarte, no automedicarte y tratar de salvarte tú mismo. Confesar tu pecado y pedirle a Dios que te perdone por tratar de jugar a ser Dios y arreglarte a ti mismo. Humillarte; pedirle a Dios que te ayude. Recibir la cura de Dios; confiar en Jesús por completo para que te salve y sea el Señor de tu vida. Finalmente, optar por seguir a Jesús; aprender a obedecer sus instrucciones, vivir la vida a la manera de Él en lugar de

vivirla a tu manera. Tú puedes hacer este compromiso haciendo la siguiente oración:

Querido Dios, yo admito que soy un pecador. Yo confieso que te he sacado fuera de mi vida. Yo verdaderamente lo siento. Me arrepiento. Te pido que me perdones. Yo creo que Jesús murió y resucitó para salvarme de mis pecados. Ahora yo, con toda sinceridad de corazón lo recibo y pongo toda mi confianza en Él como mi Salvador. Lo confieso como mi Señor. Yo rindo mi vida a Él y lo seguiré el resto de mis días. Gracias por escuchar mi oración. Gracias por perdonarme. Gracias por darme vida eterna. En el nombre de Jesús yo oro. Amén.

Si hiciste esta oración por primera vez, (o si la hiciste como una confirmación de tu fe en Cristo), bienvenido a la familia de Dios, porque «Todo aquel que invoque el nombre de Dios será salvo» (Romanos 10:13), y todo aquel que invoca Su nombre es nueva criatura, nacido del Espíritu de Dios. Es una nueva criatura (2 Corintios 5:17). Ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24). Ha sido liberado del reino (gobierno) de la oscuridad, y traído al reino (gobierno) y trasladado al reino de Su Hijo (Colosenses 1:13-14). Ahora, ¡esas son buenas noticias!

Viviendo las Buenas Nuevas

En Cristo tú has nacido de nuevo, y traído a la vida. Ahora vive en Él y sé como Él. Vive la Buenas Nuevas.

Habiendo creído las buena nuevas, ¿Ahora qué? Como un niño recién nacido, «apetece la leche espiritual, así por medio de ella tu puedas crecer en tu salvación, ahora has probado que el Señor es bueno» (1 Pedro 2:2). «Al igual que recibiste a Jesucristo como tu Señor, continúa viviendo en él, arraigate y edificate...en la fe» (Colosenses 2:6-7a). Así como has recibido nueva vida por medio del arrepentimiento y la fe en Cristo como el Señor, ahora vive y crece en esta nueva vida. En Cristo

tú has nacido de nuevo, y traído nuevamente a la vida. Ahora vive en Él y sé como Él. Vive las buenas nuevas.

Mientras Jesús se preparaba para regresar al cielo, Él instruyó a sus discípulos para que fueran e hicieran discípulos en todas las naciones bautizando a esos que creyeran y enseñándolos a obedecer todo lo que Él les había mandado. Sencillamente, Él les dijo que fueran e hicieran con otros, lo que Él les había hecho con ellos – compartir las buenas nuevas y hacer discípulos, seguidores de Cristo, que pudieran llegar a ser expresiones vivientes de su vida en su calidad de sus testigos hasta los confines de la tierra.

El primer paso para convertirse en un discípulo es el bautismo. Hay por lo menos cinco razones para ello:

- Jesús nos dijo que nos bautizáramos (Mateo 28:19). Si lo amamos, vamos a obedecer sus mandamientos. El bautismo es lo primero – el primer paso en el discipulado.
- El bautismo indica que estamos lavando nuestros pecados (Hechos 22:16). Es un bautismo de arrepentimiento y perdón.
- El bautismo representa nuestra identificación con Cristo en Su muerte y resurrección (Romanos 6:4; Gálatas 2:20). Nosotros hemos muerto a nuestra manera pecaminosa de vivir y hemos sido elevados para caminar en una nueva manera de vivir, Su manera.
- El bautismo es una identificación pública con Jesús como nuestro Señor (Hechos 2:38). Él es Dios; no nosotros. Habiendo dejado todos los demás «dioses» incluyendo a nosotros mismos, no nos avergonzamos de llamarlo a Él nuestro Rey y Maestro y seguirlo.
- El bautismo es una identificación con todos los que son suyos, el cuerpo de Cristo, la iglesia (1 Corintios 12:13). Nosotros pertenecemos a Jesús y también pertenecemos a esos quienes le han entregado su vida a Él. Nosotros

somos miembros de la familia eterna de Dios, y juntos crecemos para llegar a ser como nuestro Salvador.

El bautismo es «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19). Aunque el bautismo en el libro de los Hechos es en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38; 10:45), o del Señor Jesús (Hechos 8:16; 19:5), ser bautizado en Su nombre es ser iniciado y sumergido en la plenitud de la vida en Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo. «Porque en Cristo, toda la plenitud de la deidad vive en forma corporal, y se te ha dado plenitud en Cristo, quien es la cabeza sobre cada poder y autoridad» (Colosenses 2:9-10). Es un bautismo en la familia del Padre, la comunión con el Hijo y la presencia y poder del Espíritu Santo. Así empieza una jornada de transformación que cambia la vida, a medida que los seguidores de Jesucristo se convierten en expresiones vivas de las buenas nuevas del evangelio. Jesús no dijo solamente, «Vengan a mí», dijo también «Síguenme». Seguir a Cristo es convertirse en Su discípulo que aprende a vivir la vida a Su manera.

Primera parte:
Haciendo Discípulos

Haciendo y Multiplicando Discípulos

Primera Parte - Haciendo Discípulos: Las enseñanzas de los Apóstoles

De todos los Evangelios, tal parece que Mateo bien pudo haber diseñado su Evangelio como un manual de discipulado.

«¡Haced discípulos! Enseñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado.» Esto hicieron los discípulos mientras miles se arrepentían y eran bautizados en el Día de Pentecostés. Ellos los bautizaron y les enseñaron. Por lo que fueron estos primeros creyentes bautizados quienes se dieron a sí mismos a las «enseñanzas de los apóstoles» (Hechos 2:42). Los apóstoles les enseñaron lo que Jesús les había enseñado a ellos: a obedecer todo lo que Él había mandado. Sus mandamientos «pueden ser resumidos en tres declaraciones: ama a Dios con todo tu corazón, tu mente, tus fuerzas y tu alma; ama a tu prójimo como a ti mismo, ama a tus enemigos».³ Estos mandamientos se encuentran en los Evangelios, especialmente en el Evangelio de Mateo, donde los dichos de Jesús son ordenados de acuerdo con el tema en lugar de ser ordenados de manera cronológica. Tal parece que Mateo pudo haber diseñado su Evangelio como un manual de discipulado.⁴ Probablemente no había nadie mejor que Mateo para enseñar todo lo que Cristo había mandado; uno de los doce apóstoles que había estado con Él desde el inicio. Es interesante que el nombre de Mateo proviene de la misma raíz que «discípulo» (*mathetes*) que significa «uno que fue enseñado y entrenado».

Con el creciente número y la dispersión de creyentes en todo el Mediterráneo oriental, la enseñanza de todo lo que Cristo había mandado comenzó a superar la habilidad de los doce apóstoles para visitar personalmente y enseñar a todos aquellos que venían a Cristo. Tal vez pudo haber sido una de las razones principales para que Mateo escribiera este Evangelio, para que fuera posible hacer discípulos más allá de Israel.

Además, después de la muerte de algunos de los apóstoles, lo que Cristo había enseñado tenía que ser preservado para que así Sus enseñanzas pudieran ser comunicadas y se pudieran seguir haciendo discípulos de las naciones. Si esto es así, es interesante que Mateo agrupó las enseñanzas de Jesús en secciones principales sugeridas por las palabras «cuando él había terminado de decir estas cosas».⁵ Mateo usó esta frase cinco veces en este Evangelio para hacer la transición de palabras a obras de Jesús (7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1). Con frecuencia Mateo también agrupó dichos, historias y parábolas en grupos de tres, cinco, siete y diez, lo que tal vez pudo haber sido hecho con el propósito de ayudar a la memoria tanto de maestros como estudiantes.⁶ Esto pudo haber sido especialmente útil en una gran cultura oral como la del primer siglo. De estas secciones, la primera es conocida como «El Sermón del Monte» y es la sección más extensa de las enseñanzas de Jesús. Parece ser una agrupación de dichos de Jesús, porque en Lucas, el libro más ordenado cronológicamente, esos dichos se encuentran en varios puntos en su ministerio Galileo (Lucas 6:17-49; 11:1-4; 12:22-31).

Capítulo 1

Discipulado 1.0: El Sermón del Monte - Su manera *(Mateo 5-7)*

Las enseñanzas de Jesús son orientadas a la obediencia—enseñanzas para ser puestas en práctica, para formar hacedores de la Palabra.

Con esto en mente, dirijámonos a la primera y más larga sección de las enseñanzas de Jesús en el Evangelio de Mateo. Se encuentra en capítulos cinco al siete. El enfoque es poner en práctica las enseñanzas que ellos habían recibido, llegando a ser no solamente oidores sino hacedores de la palabra. «Por tanto, todo el que oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca... Pero todo aquel que oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena» (Mateo 7:24, 26).

Un bosquejo del Sermón del Monte indica por lo menos una docena de temas principales:

Introducción (5:1–2)

- Las Bienaventuranzas: La Verdadera Felicidad (5:3–12)
- Sal y Luz: Haciendo la diferencia (5:13–16)
- Amar a los Demás: Rectitud verdadera (5:17–48)
- Amar a Dios: Hábitos del corazón (6:1–18)
- Sencillez de Corazón: Enseñoreado por el Maestro (6:19–24)
- Lo Primero es lo Primero: Viviendo libre de preocupación (6:25–34)
- Sembrando y Cosechando: Juzgando y discerniendo (7:1–6)
- Los Buenos Regalos de Dios: Pide, Busca, Toca (7:7–11)
- La Regla de Oro: Llegando a ser como el Dios que servimos (7:12)
- Dos puertas, Dos caminos: ¿Cuál elegir? (7:13–14)
- Fruto Bueno y Fruto Malo: Lo genuino y lo falso (7:15–23)
- El Constructor Prudente y el Insensato: Oidores y hacedores (7:24–27)

Conclusión (7:28–29)

Introducción (Mateo 5:1–2)

Jesús les dijo a sus primeros discípulos, «Vengan, síganme». Andrés, Pedro, Santiago, y Juan dejaron su negocio de pescadores para seguir al rabí de Nazaret, así como también otros tales como Mateo, el recaudador de impuestos. Mientras Jesús iba a lo largo de Galilea enseñando y predicando las

buenas nuevas del Reino y sanando toda clase de enfermedades y dolencias, se difundieron noticias de Él en Siria al norte, Jerusalén y Judea al sur, y al este del Río Jordán hasta Decápolis (diez ciudades griegas). En ocasiones cuando se juntaban multitudes, Jesús no solamente predicaba y sanaba, sino que también enseñaba acerca del Reino de Dios. Sus discípulos eran el enfoque principal de sus enseñanzas. Sentado, como lo hacían los maestros rabinos cuando querían dirigirse a sus seguidores con autoridad, Jesús comenzó a enseñar a sus discípulos mientras ellos se juntaban alrededor de Él en medio de las multitudes.

Las Bienaventuranzas: La Verdadera Felicidad (Mateo 5:3-12)

¿Por qué es que la vida en el Reino de Dios parece ser exactamente lo opuesto a los reinos de este mundo, un reino invertido? ¡Porque así lo es!

Las enseñanzas de Jesús comenzaron con lo que nosotros llamamos «Bienaventuranzas» (*beatos*) que describen a una persona verdaderamente bendecida, esos que estaba genuinamente experimentando la «buena vida». Jesús dio ocho características de estas personas realmente felices. Ellos son los pobres de espíritu, los que lloran, los humildes, los que tienen hambre y sed de rectitud, los compasivos, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, y los que son perseguidos a causa de la rectitud. Esta clase de reino ciertamente no parece ser uno que conocemos en el planeta tierra, donde esos que son envidiados son los ricos, que no tienen problemas, quienes saben como salir adelante, a quienes nunca les falta nada, esos que aciertan, los motivados para tener éxito, los ejecutores de la paz y quienes sólo son lo contrario de aquellos que no tienen lo que ellos tienen. ¡Esta supuestamente es la buena vida!

¿Por qué es que la vida en el reino de Dios parece ser exactamente lo opuesto de los reinos de este mundo – un reino

invertido? ¡Porque lo es! En Su Reino, es mejor dar que recibir, morir es vivir y perder la vida es encontrarla. Los ciudadanos de este reino parecen estar marchando a un ritmo diferente – y así es. Alguien cambió la música, y ese alguien es Dios. Veamos otra vez esta «marca musical» y note más la promesa dada para cada una de las ocho características de esos que son ciudadanos de este nuevo reino. Los siguientes son aquellos que son verdaderamente bendecidos y felices:

- Esos que humildemente reconocen su pobreza ante Dios, el reino de Dios pertenece a ellos.
- Esos que lloran por lo que a Dios le duele, su propio pecado y alejamiento de Él, Dios les da de Su propio consuelo.
- Esos que le dan a Dios el control de sus vidas, ellos recibirán la tierra por heredad.
- Esos que anhelan la rectitud y los caminos rectos de Dios, ellos serán realmente satisfechos y llenos.
- Esos que tratan a otros con perdón y gracia así como Dios los trata a ellos, ellos recibirán la misericordia y la bondad de Dios.
- Esos quienes tienen el deseo singular de agradar a Dios, ellos conocerán a Dios como amigo.
- Esos que hacen la paz donde hay un conflicto y alejamiento, ellos serán llamados hijos de Dios.
- Esos que están en contra de hacer lo que no es correcto, ellos llegarán a ser partícipes y herederos del reino de Dios. Estos son aquellos que son insultados, perseguidos, y falsamente acusados por ser seguidores de Cristo. Ellos se gozan porque su recompensa en el cielo es grande, porque así fueron tratados y recompensados los emisarios de Dios en el pasado.

Los seguidores de Cristo han sido nacidos de nuevo para tener un nuevo punto de vista. Ellos son una nueva creación. Las viejas actitudes están siendo reemplazadas con una nueva mentalidad—la mentalidad de Cristo.

Cuando Dios es el rey, cuando Jesús es el Señor y nosotros ya no lo somos, la vida funciona de la manera que originalmente se planeó. Estas «bien-aventuranzas» caracterizan una nueva manera de pensar. Ellas reflejan un cambio de actitud y perspectiva. Los seguidores de Cristo han nacido de nuevo para tener un nuevo punto de vista. Ellos son nueva creación. Las viejas actitudes están siendo reemplazadas por una nueva mentalidad – la mentalidad de Cristo. ¡A Dios le encanta cambiarnos! Él está comprometido con nuestra transformación. Él tiene la intención de hacernos a la imagen de Su Hijo. Él está alterando el punto de vista que tenemos del mundo y nuestra manera de pensar. Él está remodelando nuestro carácter. Verdaderamente, «en Cristo» nuestra vieja manera de vivir se ha ido; y una nueva vida ha comenzado (2 Corintios 5:17). Claramente, las bienaventuranzas reflejan vida y pensamientos transformados. Ellos reflejan acciones y actitudes de personas que han nacido de nuevo:

- Ellos son pobres en espíritu y se han humillado a sí mismos.
- Ellos han llorado y lamentado de su rebeldía.
- Ellos son mansos y están sometidos a Dios.
- Ellos tienen hambre y sed de la justicia de Dios y de sus justos caminos.
- Ellos son misericordiosos y tratan a otros como Dios los ha tratado.
- Ellos son puros de corazón y tienen un deseo singular de agradar a Dios.
- Ellos son pacificadores y conocen la paz de Dios.
- Ellos hacen lo que es justo y recto, no hacen lo que es incorrecto.

Sal y Luz: Haciendo la diferencia (Mateo 5:13-16)

A medida que estas «bien-aventuranzas» caracterizan cada vez más a los discípulos, dichos seguidores de Cristo son tan diferentes que ellos hacen la diferencia.

Ya no conformándose con el patrón y los caminos de este mundo, los seguidores de Cristo están siendo transformados por la renovación de la mente (Romanos 12:2). Y la gente transformada tiene un impacto de transformación. Jesús dice que ellos son, «la sal de la tierra» y «la luz del mundo» (Mateo 5:13-16). A medida que estas «bien-aventuranzas» caracterizan cada vez más a los discípulos, dichos seguidores de Cristo son tan diferentes que hacen la diferencia – al igual que lo hace la sal. Ellos sazonan y le dan sabor a la sociedad, previniendo el decaimiento y promoviendo la rectitud. A diferencia de la sal que ha perdido su salinidad, los verdaderos discípulos influyen e impactan su mundo. Además, como la luz, ellos penetran e iluminan la oscuridad, exponiendo las obras de la oscuridad y exhibiendo las obras de la luz. En lugar de esconderse debajo de un almud de temor e intimidación, ellos dejan que su luz irradie para que sus buenas obras sean vistas y ayuden a otros a honrar a Dios (Mateo 5:16). Al igual que su Maestro, ellos buscan hacer el bien con todos. El apóstol Pablo dijo, «Por lo tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a los de la familia de la fe» (Gálatas 6:10).

Jesús, ungido con el poder del Espíritu Santo, hizo el bien dondequiera que fue. Él sanó a los que estaban bajo poder del Diablo porque Dios estaba con Él (Hechos 10:38). De la misma manera, sus discípulos aprendieron a dedicarse a hacer el bien, mostrando actos de bondad y ayudando a los necesitados. Ellos llegaron a anhelar hacer el bien (Tito 2:14). Y al hacerlo sus discípulos hicieron atractivas las enseñanzas acerca de su Salvador (Tito 2:10). Los seguidores de Cristo están en este

mundo, pero no son de este mundo. Ellos son ciudadanos de otro reino, el Reino de Dios. Ellos son «bendecidos» y son una bendición – la sal de la tierra y la luz del mundo.

Amando a Otros: Verdadera rectitud (Mateo 5:17–48)

La rectitud del Reino de Dios va más allá de seguir normas. Es una rectitud interior del corazón. Se trata de intenciones.

Jesús no vino a abolir y terminar con la Ley de Moisés o las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento. Él vino a cumplirlas (Mateo 5:17). De hecho, Jesús fue tan lejos como para decir que ni siquiera el más pequeño detalle de la Ley de Dios desaparecería hasta que lograra su finalidad. La tierra y los cielos pasarían antes de que eso suceda (Mateo 5:18). En otras palabras, Jesús declaró que todo lo que se encontraba en los mandamientos se cumpliría. Él dijo que aquel que quebrantara aun el más «pequeño» y les enseñara a otros a hacer lo mismo, sería llamado «el más pequeño» en el reino pero el que obedeciera la ley de Dios y les enseñara a otros a hacer lo mismo sería llamado «grande» en el reino (Mateo 5:19). Jesús estaba diciendo que, a menos que la rectitud de una persona supere la rectitud de esos que enseñan la ley y buscan seriamente obedecerla, él o ella ni siquiera podría entrar al reino de Dios en lo absoluto (Mateo 5:20). ¿Estaba Jesús exigiendo una observancia aun más estricta de las reglas religiosas más respetadas del aquel entonces (los Fariseos) y los expertos conocedores de la ley (los Escribas)? Podría parecer así.

Sin embargo, para aclarar e ilustrar el significado, Jesús dio seis ejemplos de verdadera justicia, la «rectitud incomparable» requerida de sus seguidores. Jesús contrastó sus enseñanzas con lo que se nos ha enseñado acerca de la Ley de Moisés. Como un buen maestro, Jesús citó las Escrituras y luego las explicó.

«*Han oído que fue dicho...*»

«No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal.»
(Mateo 5:21; cp. Éxodo 20:13)

«No cometas adulterio.»
(Mateo 5:27; cp. Éxodo 20:14)

«Todo aquel que divorcie a su esposa debe darle certificado de divorcio.»
(Mateo 5:31; cp. Deuteronomio 24:1)

«No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor.»
(Mateo 5:33; cp. Levítico 19:12)

«Ojo por ojo y diente por diente.»
(Mateo 5:38; cp. Éxodo 21:24)

«Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.»
(Mateo 5:43; cp. Levítico 19:18)

«*Pero yo les digo que...*»

«Es más, cualquiera que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal.» (Mateo 5:22a)

«Cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.» (Mateo 5:28)

«Excepto en caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la divorciada comete adulterio también.» (Mateo 5:32)

«No juren de ningún modo... Cuando ustedes digan «sí», que sea realmente sí; y cuando digan «no», que sea no.» (Mateo 5:34, 37)

«No resistan al que les haga mal. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Si alguien te obliga a llevarle la carga un kilómetro, llévasela dos.»
(Mateo 5:39, 41)

«Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen...Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles?»
(Mateo 5:44, 47)

¡Qué contraste tan dramático! La gente puede cumplir la ley al pie de la letra y aún así quebrantar la ley. Solamente obedecer la ley no necesariamente cumple el propósito o intención. La rectitud del reino de Dios va más allá de obedecer las reglas. Es una rectitud profunda del corazón. Tiene que ver con las intenciones. Cuando un experto en la religión le preguntó cuál era el mandamiento más importante, Jesús le dijo, «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con

toda tu mente”. Este es el primer y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la Ley de los profetas se resume en estos dos mandamientos» (Mateo 22:37-40). Dios nos dio la ley para que le podamos amar plenamente y amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, incluyendo nuestros enemigos. El amor cumple la intención de la ley, la razón por la cual fueron dados todos los mandamientos fue para que agradeamos a Dios y para que tratemos a otros de la misma manera que Él nos trata – y los trata a ellos. Es por eso que Jesús dijo que esos que aman de esta manera estarán actuando como verdaderos hijos del Padre que está en los cielos, porque «Él hace que salga el sol tanto para los buenos como para los malos, y envía la lluvia tanto para justos como para injustos» (Mateo 5:45). Como hijos de Dios se nos ha llamado para que seamos perfectos (completos, maduros) así como Él (Mateo 5:48). Nosotros tenemos que amar como Dios nos ama.

¿Quién puede amar como Dios ama—de una manera perfecta? ¡Nadie—a menos que él o ella tenga un nuevo corazón!

¿Pero quién puede amar como Dios ama—de una manera perfecta? ¡Nadie—a menos que él o ella tenga un nuevo corazón! Y esto es exactamente lo que Dios ha prometido, un trasplante de corazón:

Yo te daré un nuevo corazón y pondré a nuevo espíritu en ti; yo removeré de ti el corazón de piedra y te daré un corazón de carne. Y yo pondré mi Espíritu en ti y te moveré para que sigas mis decretos y que tengas cuidado de guardar mis leyes. (Ezequiel 36:26-27)

Este es el pacto que yo haré con la casa de Israel ... yo pondré mi ley en sus mentes y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. (Jeremías 31:33)

Así como lo hizo David, nosotros también le pedimos a Dios por un nuevo corazón y un espíritu renovado (Salmo 51:10). Dios hace esto cuando nosotros nacemos de nuevo, cuando nacemos en el Espíritu de lo alto, cuando el Espíritu de Dios viene a vivir dentro de nosotros. Nosotros llegamos a ser una nueva creación en Cristo, y Su espíritu vive en nosotros. Dios ahora está obrando dentro de nosotros para darnos el deseo y la habilidad para hacer Su voluntad. (Filipenses 2:13). Nosotros tenemos una nueva motivación y nueva habilidad para agradar a Dios y caminar en sus caminos, amándolo a él completamente y amando a otros como a nosotros mismos, incluyendo los enemigos que se oponen a nosotros.

Como padres nosotros enseñamos a nuestros hijos a obedecer, y al hacerlo asumimos tres cosas: primero, como hijos nuestros ellos pertenecen a nuestra familia. Segundo, como hijos nuestros ellos realmente quieren agradarnos. Tercero, como hijos nuestros ellos realmente pueden hacer lo que nosotros decimos, aunque a veces parece que no. A los niños se les puede enseñar a obedecer porque ellos tienen una relación familiar con nosotros. Sucede lo mismo con los hijos de Dios. Como sus hijos, ¿Cómo podemos entonces alimentar nuestro amor por él? ¿Cómo cultivamos un «amor del Padre»?

Amando a Dios: Hábitos del corazón (Mateo 6:1–18)

En contraste con los practicantes religiosos que publican su piedad, los discípulos de Jesús desarrollan hábitos del corazón sin tanta fanfarria.

Jesús asumió que sus seguidores practicarían por lo menos tres disciplinas espirituales, u «obras de justicia» (Mateo 6:1); ellos darían limosna, orarían, y ayunarían (Mateo 6:2-15). Y ellos harían esto para agradar y honrar a Dios, no para ser vistos y honrados por la gente. Dichas «obras de justicia» provienen de

un corazón que le ama a Él y quiere expresar su amor dando a esos que están en necesidad, pasando tiempo hablando con Dios, y practicando la autodisciplina que alimenta la vida espiritual. En contraste con los que practican la religión que publica su piedad, los discípulos de Jesús desarrollan hábitos de corazón sin tanta fanfarria. Ellos le dan al necesitado con un corazón de compasión. Ellos oran a su Padre que está en los cielos con un corazón de devoción. Ellos ayunan con un corazón de dedicación. Ellos están fomentando el amor del Padre.

Juan, un seguidor de Jesús que anduvo con Él por tres años, vio a Jesús practicar estos hábitos del corazón. Él vio a Jesús ayudar continuamente a esos que estaban en necesidad. Él observó con frecuencia que Jesús oraba a su Padre. Jesús también ayunó. Cuando sus discípulos le preguntaron a Jesús por qué ellos no habían podido sacar fuera un demonio de un chico epiléptico, Jesús contestó después de sacar el demonio, «Esta clase no sale sino con oración y ayuno» (Mateo 17:21). Jesús amaba completamente a Su Padre, no al mundo. Juan escribió más tarde instrucciones para los seguidores de Cristo y les advirtió que no amaran al mundo:

No ames al mundo o las cosas del mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo en el mundo – los deseos de la naturaleza pecaminosa (los deseos de la carne), el deseo de sus ojos (el deseo de los ojos) y la arrogancia de lo que él tiene y hace (el orgullo de la vida) – no proviene del Padre sino del mundo. El mundo y sus deseos pasan, pero el hombre que hace la voluntad de Dios vive para siempre. (1 Juan 2:15-17)

Jesús, el último Adán, se paró en el lugar exacto de la tentación donde el primer Adán sucumbió. La serpiente tentó a Eva, diciendo que si comía del árbol no moriría sino que sería como Dios, conocería el bien y el mal.

Cuando la mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer (codicia de la carne), agradable a la vista (deseos de los ojos), y también deseable para ganar sabiduría (orgullo de la vida), ella tomó un poco y se lo comió. Ella además le dio a su esposo que estaba con ella, y él también comió. (Génesis 3:6)

Jesús fue tentado para convertir las piedras en panes (codicia de la carne), de adorar a Satanás con el fin de que le fueran dados todos los reinos del mundo que Satanás le mostró (codicia de los ojos), y que se tirara desde el punto más alto del templo para probar que Él era el hijo de Dios (orgullo de la vida). Pero Jesús se negó a ceder a estas tentaciones (Mateo 4:1-10). Jesús fue tentado de la misma manera que nosotros somos tentados, pero no pecó (Hebreos 4:15). Él no vivió solamente de pan, sino de toda palabra que proviene de la boca de Dios (Mateo 4:4). Su amor por el padre fue más grande que su amor por el mundo.

Los hábitos del corazón que se mencionan en esta sección son intencionalmente diseñados para ayudarnos a resistir esas mismas tentaciones. El ayuno nos ayuda a decir No a la codicia de la carne, la tentación de satisfacer nuestros apetitos físicos. Dar limosnas a los pobres nos ayuda a resistir la codicia de los ojos, la tentación de anhelar y recibir en lugar de dar. Orar hace hincapié de nuestra dependencia de Dios que nos da nuestro pan de cada día y nos ayuda a resistir la tentación de sucumbir al orgullo de la vida. Aprender a dar limosnas, ayunar, y orar alimenta el amor por nuestro padre, el cual reemplaza el amor del mundo.⁷ Estas disciplinas espirituales se convierten en un medio de gracia, caminos por medio de los cuales el Espíritu Santo nos cambia y hace que seamos más como Jesús, alimentando los frutos del espíritu y desplazando las obras de la carne (Gálatas 5:16-23). Y estas tres disciplinas parecen estar interrelacionadas. Cuando ayunamos y pasamos menos tiempo comprando comida y menos tiempo preparando y comiendo;

por lo mismo, tenemos más recursos para dar a esos que están en necesidad y más tiempo para orar y pasar tiempo con nuestro Padre Celestial.

Los discípulos pudieron haber pedido a Jesús que les enseñara muchas cosas. Pero su solicitud fue que Jesús les enseñara a orar.

Los discípulos pudieron haber pedido a Jesús que les enseñara muchas cosas. Pero su solicitud fue que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Oración es probablemente uno de los hábitos más importantes del corazón. Y por eso, a solicitud de los discípulos, Jesús les enseñó a orar lo que se ha llegado a conocer como «El Padre Nuestro». Sin embargo, en realidad es «La Oración de los Discípulos». Jesús enseñó a sus discípulos a orar por lo menos seis cosas. Las primeras tres tienen que ver con Dios y son declaraciones fuertes. Las tres últimas tienen que ver con nosotros y son solicitudes personales:

- Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,
- venga tu reino,
- hágase tu voluntad.
- Danos hoy nuestro pan cotidiano.
- Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
- Y no nos dejes caer en tentación sino líbranos del maligno. (Mateo 6:9–13a)

Nosotros oramos de esta manera porque el reino, el poder, y la gloria pertenecen a Dios – para siempre (Mateo 6:13b). Nuestro deseo más profundo cuando oramos es la gloria de nuestro Padre, que Su gobierno y Su voluntad sean cumplidos tanto en la tierra como en el cielo. Por lo tanto, nosotros le pedimos que nos provea

nuestro pan de cada día (las necesidades de la vida), que nos perdone nuestros pecados así como nosotros hemos perdonando a otros (tratando a otros de la manera que Él nos trata), y que nos proteja y nos libre de las tentaciones que el maligno (Satanás) desearía usar para hacer que pequemos. Así que nosotros oramos todos los días, a veces en ayunos, y siempre estamos listos para dar a aquellos que están en necesidad. Estos son hábitos del corazón que alimentan nuestro amor por Dios, y por otros.

Sencillez de corazón: Perfeccionados por el Maestro (Mateo 6:19–24)

Los discípulos están siendo perfeccionados por el Maestro. Ellos están desarrollando un «solo ojo» (corazón). Jesús le llamó «buen ojo» (corazón) que, como una lámpara, ilumina todo el cuerpo.

Los seguidores de Cristo son gente con corazones nuevos, actitudes transformadas, y motivaciones cambiadas; sus vidas son tan diferentes que ellos pueden hacer una diferencia en el mundo. Ellos están aprendiendo a amar a Dios con todo lo que son y a amar a otros como se aman a sí mismos. Ellos son discípulos que están aprendiendo a poner en práctica lo que les enseñó su Salvador. Ellos no están almacenando tesoros temporales en la tierra, los cuales pueden ser robados y destruidos; más bien, ellos están aprendiendo a acumular tesoros en el cielo, los cuales no se pueden perder ni pueden ser quitados (Mateo 6:19–21). Su corazón y su amor están enfocados en cosas que ellos han llegado a valorar.

Debido a que tienen un nuevo corazón, sus valores están cambiando radicalmente. Ellos ya no están poniendo significado en lo que no perdura, cosas tales como posesiones, propiedades, posición, poder, prestigio, fama y dinero. Más bien, ellos dan valor a lo que tiene valor duradero – la Palabra de Dios, la voluntad de Dios, gente que ha sido hecha a la imagen de Dios. Ellos

han descubierto que no pueden servir, amar, y ser leales a dos maestros (Mateo 6:24).

Ya que Jesús es su Maestro, ellos buscan servirle, amarle, y ser leal a Él, no a las «riquezas», que son tesoros terrenales. El amor por este mundo está siendo reemplazado por el amor hacia Dios (1 Juan 2:15-17). Ellos están experimentando «el poder expulsivo de un nuevo afecto».7 Ellos están siendo perfeccionados por el Maestro. Ellos están desarrollando un «solo ojo» (corazón). Jesús le llama «buen ojo» (corazón), que, como una lámpara, ilumina todo el cuerpo. Una nueva luz ha amanecido y está inundando todo su mundo. La luz ha llegado y la oscuridad está siendo disipada. Ahora todo se ve en una nueva luz, la luz de su maestro – la luz del mundo.

Lo primero es lo primero: Viviendo libre de preocupación (Mateo 6:25–34)

Los discípulos de Jesús tienen sus prioridades en orden. Ellos buscan primero la voluntad de Dios y sus caminos, y él fielmente provee su «pan diario».

Debido a que Dios ha prometido satisfacer todas sus necesidades, los seguidores de Cristo están cada vez menos preocupados por lo que van a comer, beber o vestir. Si su Padre Celestial da de comer a las aves del aire y viste las flores del campo, ¿acaso no va a cuidar de éstos que son sus hijos mediante su fe en Su Hijo, Jesucristo? (Mateo 6:25-30). Antiguamente, como los que todavía están en la oscuridad, corrían tras estas cosas. Ellos buscaban acumular tesoros en la tierra (Mateo 6:32). Pero ahora son hijos de Dios y su Padre Celestial sabe lo que necesitan y promete cuidar de ellos. Cuando ellos buscan primero Su Reino (su voluntad) y su justicia (su manera de llevar la vida), no la de ellos mismos, ellos están descubriendo que Él les da fielmente lo que necesitan (Mateo 6:33). Ellos están cada vez menos

ansiosos por el mañana, sabiendo que Él se encargará de cada día con todas sus necesidades (Mateo 6:34). Su Padre Celestial proveerá su «pan diario» cuando ellos ponen lo primero como primero – Dios, su voluntad, y sus caminos antes que el de ellos mismos. Los discípulos de Jesús tienen sus prioridades en orden. Su oración de todos los días es que Dios sea honrado, que venga su reino, que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo.

Sembrando y Cosechando: Juzgando y discerniendo **(Mateo 7:1–6)**

Los seguidores de Cristo no juzgan, pero sí discernen.

Como esos que han sido removidos del dominio de la oscuridad y puestos en el reino de la luz, los seguidores de Cristo aprenden a andar como Él anduvo. Ya que Dios en su bondad y amor nos salvó – no por las cosas justas que nosotros hemos hecho, sino por Su misericordia – nosotros debemos tratar a otros como Él nos ha tratado a nosotros. Ya que Él nos ha perdonado, nosotros debemos perdonar a otros. Ya que Él ha mostrado misericordia, nosotros debemos mostrar misericordia. Nosotros no debemos pronunciar juicio contra otros. Si lo hacemos, seremos tratados de la misma manera (Mateo 7:1,2). Nosotros cosecharemos lo que hemos sembrado. El privilegio de juzgar es solamente de Dios. ¿Acaso somos más sabios que Él? «¿No hará lo correcto el Juez de la tierra?» (Génesis 18:25).

Además, si nos ponemos a determinar la culpabilidad de una persona, deberíamos aplicar los mismos criterios para juzgarnos a nosotros mismos. Si lo hacemos, tal vez descubramos que «la astilla» que vemos en el ojo de nuestro hermano es más bien pequeña, en comparación con el «tablón» en nuestro ojo. ¡Qué hipocresía! Nosotros debemos limpiar primero nuestra casa antes de intentar limpiar la de otra persona. De hecho, habiéndonos encargado primero de nuestro propio «tablón»,

probablemente podremos ver con más claridad para remover «la astilla» del ojo de nuestro hermano, y hacerlo con mayor simpatía y compasión (Mateo 7:3-5).

Los seguidores de Cristo no tienen que juzgar, pero deben discernir. Ellos tienen que aprender a no dar lo que es de valor a aquellos que se muestran indignos. Ellos no le tienen que dar lo que es sagrado a los perros, ni darle las perlas a los cerdos (Mateo 7:6a). Si las buenas nuevas del evangelio son rechazadas, los seguidores de Cristo tienen que «sacudirse la tierra de sus pies» e ir a aquellos que recibirán este invaluable mensaje de la salvación de Dios. Ellos tienen que retirar su saludo de paz de cualquier hogar o pueblo donde la gente sea inhóspita y se rehúse a recibirlos o escuchar sus palabras. El rechazo al mensaje de Cristo es rechazo a Aquel que los envió, y dicho rechazo trae juicio sobre aquellos que resisten (Mateo 10:11-15). Los discípulos de Jesús tienen que ser astutos como las serpientes, pero mansos como las palomas. Ellos tienen que ser discernientes como las serpientes, pero inocentes como los pichones. Ellos no tienen que juzgar, pero sí tienen que discernir a los «perros» y «cerdos», no sea que dichas personas no solamente rechacen lo santo e invaluable del mensaje, y lo pisoteen bajo sus pies, sino que además se den la vuelta y los persigan (Mateo 7:6b). Los seguidores de Cristo no tienen que juzgar, porque el juicio es solamente de Dios. «La venganza es mía dice el Señor; yo pagaré», dice el Señor» (Romanos 12:19; cp. Deuteronomio 32:35). Pero ellos sí han de discernir a la gente de paz.

Los Buenos Regalos de Dios: Pide, Busca, Toca (Mateo 7:7-11)

Dios no ayuda a esos que se ayudan a sí mismos. Él promete ayudar a aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos.

Los niños son dependientes. Ellos necesitan ayuda – la ayuda de los padres que voluntariamente proveen lo que ellos necesitan.

Los discípulos de Jesús descubren pronto que ellos «no tienen lo necesario». Ellos necesitan ayuda de manera continua. Ellos dependen de Dios para su pan diario, perdón de sus pecados, y protección de su enemigo, Satanás. Ellos necesitan que su Padre Celestial les dé poder y fuerza para obedecer y vivir como Jesús les llamó a vivir – amar a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas, y amar a su prójimo como a sí mismos. Nosotros no podemos vivir nuestra vida por nuestra cuenta. No podemos suplir nuestras necesidades. Dios no promete ayudar a aquellos que se ayudan a sí mismos. Él promete ayudar a esos que no pueden ayudarse a sí mismos. Él nos invita a pedir, a buscar, y a tocar, porque haciéndolo humildemente reconocemos nuestra dependencia de Él (Mateo 7:7). Nosotros aprendemos a poner nuestra confianza en Él, honrándolo y creyendo que Él es bueno y que cumplirá Su palabra para suplir todas nuestras necesidades. Pero nosotros debemos pedir con fe, buscar y tocar porque Él ha prometido que todo aquel que pide recibe, el que busca halla, y al que toca se le abrirá (Mateo 7:8).

Dios hace esa promesa tan completa porque Él es nuestro Padre Celestial por medio de la fe en Su Hijo, quien se ha convertido en nuestro Señor y Salvador. Como seguidores de Cristo somos sus hijos, y qué padre no le daría a su hijo lo que le pide? «¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan le dará una piedra? ¿O si pide pescado, le dará una serpiente? Si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, cuanto más su Padre que está en el cielo, sabe darles dádivas a aquellos que piden» (Mateo 7:9-11). Nosotros, aun en nuestro estado pecaminoso, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, y nuestro Padre Celestial nos supera amando a sus hijos y proveyendo para ellos. Aunque parece que Dios se tarda en contestar, nosotros seguimos pidiendo, confiando de que Él va a responder y nos va a dar lo mejor, porque Él es bueno (Lucas 11:5-10). Después de todo, Él ya nos ha dado lo más grande y el mejor de todos los regalos, el regalo de la vida eterna por medio de Su Hijo: «Él, que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por

todos nosotros – ¿Cómo no también, junto con Él, nos dará todas la cosas?» (Romanos 8:31). Por supuesto que sí. Estos regalos incluyen el maravilloso regalo de sí mismo, su propio Espíritu (Lucas 11:13) por medio del cual nosotros recibimos vida y el poder de vivir una nueva vida, el poder para darnos el deseo y la habilidad para hacer las cosas que agradan a Dios. Por lo tanto, los seguidores de Cristo han de pedir, buscar y tocar, y al hacer así, ellos van a descubrir que su Padre Celestial suplirá misericordiosamente todas sus necesidades conforme a sus riquezas en gloria (Filipenses 4:19).

La Regla de Oro: Llegando a ser como el Dios que servimos (Mateo 7:12)

Los discípulos de Jesús tienen que amar como Él ama, pues haciendo esto, la intención y el propósito de los mandamientos de Dios se cumplen – amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a nosotros mismos.

Los discípulos tienen que tratar a otros como Dios los trata a ellos, y ellos tienen que tratar a otros como quieren ser tratados. Esto es lo que se llama la Regla de Oro, el principio de reciprocidad – igualdad de trato. Haz lo que te gustaría que hicieran contigo. La mayoría de las religiones tienen una forma negativa en cuanto a este principio: «No hagas lo que no quieres que te hagan». Esta es una regla similar, «No juzgues o tú también serás juzgado» (Mateo 7:1). Jesús, sin embargo, lo puso de una manera positiva: «En todo, haz con otros lo que te gustaría que hicieran contigo, porque esto resume la Ley y los Profetas» (Mateo 7:12). Tratar a otros de la misma manera que queremos que nos traten, es otra manera de decir, «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Mateo 22:39). Dicho amor es el resumen de La Ley y Los Profetas (escrituras del Antiguo Testamento) el cual Jesús vino a cumplir. Los discípulos de Jesús deben amar de la misma manera que Él amó, porque haciendo eso, la intención y el propósito de todos

los mandamientos de Dios se cumple – que amemos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Y quién es nuestro prójimo? No solamente son los que están cerca de nosotros. Nuestros prójimos son aquellas personas que conocemos que están en necesidad, incluso gente que no es como nosotros, o tal vez alguien a quien no le caigamos bien (Lucas 10:25-37). La Regla de Oro es cómo tenemos que tratarlos a todos, tratándolos a ellos de la manera que a nosotros nos gustaría que nos traten. Los seguidores de Jesucristo están aprendiendo a vivir como Él vivió.

Los discípulos de Jesús están siendo transformados día con día, con una nueva manera de pensar – la manera de Dios (Romanos 12:2-3). Cuando ellos siguen a Cristo, y se consagran completamente a Él, ellos llegan a ser más y más como Él (Romanos 8:29). La gente llega a ser como el dios a quien sirve (Salmos 115:8). El antiguo pueblo de Dios, Israel, luchaba constantemente en cuanto a cuál «dios» iban a servir – el Dios vivo y verdadero, o a los dioses de las naciones vecinas. Los dioses de las naciones eran hechos de oro y de plata. Ellos tenían boca pero no hablaban, ellos tenían ojos pero no miraban, oídos pero no oían, nariz pero no olían, manos pero no sentían, pies pero no caminaban.

Tristemente, el pueblo de Dios rechazaba cada vez más los caminos del Dios de Abraham, Isaac y Jacobo. «Rechazaron los decretos y las advertencias del Señor, y el pacto que él había hecho con sus antepasados. Se fueron tras ídolos inútiles, de modo que se volvieron inútiles ellos mismos; y aunque el Señor lo había prohibido, siguieron las costumbres de las naciones vecinas» (2 Reyes 17:15). El Dios vivo y verdadero, el Dios y Padre del Señor Jesucristo, es amor. Él demostró su amor enviando a su único Hijo como un sacrificio expiatorio para pagar por nuestros pecados. «Así que nosotros sabemos y confiamos en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él» (1 Juan 4:16). Ya que Dios nos amó así, a nosotros nos corresponde amar a otros, amándolos de

la misma manera que nos amamos a nosotros mismos, haciendo con otros lo que nos gustaría que ellos hicieran con nosotros. Así es como se cumple la razón y el propósito de la Ley de Dios (Gálatas 5:14).

Dos Puertas y Dos Caminos (Mateo 7:13–14)

Hay solamente un camino para llegar a Dios – Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Todos tenemos que tomar una decisión. Debemos decidir por cuál puerta vamos a entrar. Hay solamente dos puertas: la puerta estrecha y la puerta ancha. La puerta pequeña se abre hacia el camino estrecho que nos conduce a la vida. La puerta ancha se abre hacia el camino amplio y conduce hacia la destrucción. Los discípulos de Jesús han escogido la primera opción, la puerta que conduce a la vida. Aunque menos gente encuentra esta puerta y camina este camino, éste conduce hacia la vida verdadera y abundante. Jesús mismo es la puerta y todo el que entra por ésta será salvo (Juan 10:9, 10). Él no es solamente la puerta, Él es además el camino y la verdad que conducen a la vida. De hecho, nadie puede llegar al Padre sino por medio de Él (Juan 14:6). Algunos piensan que esto es una mentalidad estrecha. Sin embargo, el ofrecimiento para escoger el camino que conduce a la vida es cualquier cosa menos exclusivo; es inclusivo. Está abierto para todos.⁸

Si hay muchos caminos para llegar a Dios, ¿por qué habría mandado a Jesús para que fuera una opción más, y por qué el camino de la cruz? Es porque no hay otros caminos para llegar a Dios, que Él mandó a su único Hijo para que todo aquel que crea en Él no muera mas tenga vida eterna (Juan 3:16). Debido a que el camino de Dios es basado en lo que Él ha hecho, no en lo que nosotros hemos hecho, es un camino que está abierto para todos. Es basado en nuestra creencia, nuestra confianza en Él. El camino de Dios nivela el campo de juego, puesto que todo aquel que quiera, puede venir.

La salvación viene por medio de la fe en lo que Dios ha hecho en Cristo y está disponible para todos, porque Cristo murió por todos y Dios quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad (1 Timoteo 2:3-6). Esta «puerta estrecha» de salvación está abierta para todos: jóvenes y no tan jóvenes, hombres y mujeres, ricos y pobres, religiosos y no religiosos. No hay excepción de personas, ni trato preferencial. Todos vienen por el mismo camino – por medio de Cristo. Si esto no fuera así, entonces Dios estaría mostrando favoritismo a los seguidores de Cristo que se han reconciliado con Dios por medio de la fe, no basado en lo que ellos han hecho. Todos los otros «caminos» están basados en esfuerzos humanos: los hindúes deben tener buen *karma*, los budistas deben seguir el camino óctuple, los musulmanes deben practicar fielmente los cinco pilares del Islam, los seguidores de las religiones populares deben seguir los requerimientos de sus «dioses». Y luego no hay garantía de aceptación de Dios porque la aprobación está basada en lo que ellos han hecho. Ellos sólo pueden guardar la esperanza de que sus buenas obras pesen más que sus malas obras. Y entonces, ¿cómo serán «medidas» y «pesadas» sus buenas obras?

Está claro que si hubieran muchos caminos para llegar a Dios, y solamente uno requiere fe en Cristo, Dios estaría jugando al favoritismo. Pero si hay un sólo camino para llegar a Dios, entonces todos deben llegar por el mismo camino. «Es por gracia que somos salvos, por medio de la fe – y esto no es por nosotros mismos, es un regalo de Dios – no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8-9). Tal vez hay muchas maneras por las cuales la gente llega a escuchar de Cristo, pero hay solamente un camino para llegar a Dios – Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Él es la única puerta por la cual somos salvos (Juan 10:9). Hay muchos otros caminos que parecen correctos, pero conducen a la muerte (Proverbios 16:25). Solamente el camino angosto, el camino de Dios, conduce a la vida. Hay solamente dos puertas, solamente dos caminos – el camino de salvación por medio de la fe en Cristo, o el camino de los hombres por medio del esfuerzo humano. Tenemos una decisión que tomar. ¿Por medio de qué puerta vamos a entrar?

¿Qué camino vamos a tomar? ¿En el camino de quién vamos a confiar: el nuestro o el de Dios? Los discípulos de Jesús han puesto toda su confianza en el camino de Dios – Jesucristo, Su Hijo, el Señor y Salvador de ellos.

Fruto Bueno y Fruto Malo (Mateo 7:15–23)

Si Jesús es el Señor, nosotros no somos. Por lo tanto, nosotros haremos lo que ÉL quiere, no lo que nosotros queremos. Nosotros viviremos como ÉL vivió, haciendo la voluntad del Padre.

Hay solamente dos puertas: una conduce a la vida, y la otra a la destrucción. Sólo unos pocos encuentran el camino que conduce a la vida, pero muchos entran por la puerta ancha y viajan por el camino ancho que conduce a la ruina. Parece lógico que más gente debería de escoger el camino que conduce a la vida y no el camino que conduce a la muerte, por tanto, tienen que haber algo que evita que la gente tome la decisión correcta, y lo hay – ¡los falsos profetas! Ellos vienen vestidos de ovejas, pero por dentro realmente son lobos rapaces (Mateo 7:15). Ellos son engañadores que conducen a la gente por el camino equivocado. Como los lobos, ellos roban, matan y destruyen ovejas. Aunque ellos se disfrazan a sí mismos, nosotros podemos reconocer los maestros y profetas falsos por medio de sus «frutos» (Mateo 7:16a), las cosas que son producidas en sus vidas y por medio de sus vidas. No es posible cosechar uvas de las zarzas, o higos de los abrojos. De la misma manera, los árboles buenos producen buen fruto, y los árboles malos producen fruto malo. Los árboles que no producen buen fruto son cortados y tirados al fuego (Mateo 7:16b-20). Los falsos profetas y falsos maestros pueden ser reconocidos por el fruto de sus vidas – lujuria, malos deseos, autocomplacencia, codicia, avaricia, autosuficiencia, orgullo – el amor al mundo antes del amor del Padre. Ellos no practican lo que predicán.

Sus declaraciones no coinciden con su conducta. Su carácter no refleja su profesión. Ellos aparentan ser ovejas, pero no actúan como ovejas.

Jesús dijo, «No todo aquel que dice «Señor, Señor» entrará al reino de los cielos, sino solamente el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos» (Mateo 7:21). En el día del juicio muchos de los que eligieron el camino ancho dirán que proclamaron el nombre del Señor e hicieron milagros en Su nombre. Pero Jesús dirá que Él nunca los conoció y serán alejados de Él (Mateo 7:22-23). La prueba de la verdad es el buen fruto – hacer la voluntad del Padre Celestial, no su voluntad. La evidencia de que somos seguidores genuinos de Jesús es que vivimos como Él vive, caminamos como Él caminó y hacemos la voluntad del Padre. El carácter coincide con la confesión. Si Jesús es el Señor, nosotros no lo somos. Por lo tanto, nosotros haremos lo que Él quiere, no lo que nosotros queremos. Nosotros seguiremos viviendo en Su palabra y viviremos como verdaderos seguidores de Cristo. Saber la verdad equivale a hacer la verdad.

Constructores insensatos y prudentes (Mateo 7:24–27)

Los verdaderos discípulos son hacedores de la Palabra, no solamente oidores. Ellos responden con fe y obediencia. Conociendo la verdad, la ponen en práctica.

Esta sección de Mateo nos dice que los verdaderos discípulos son hacedores de la Palabra, no solamente oidores (Mateo 7:24). Ellos responden con fe y obediencia. Jesús dijo que todo aquel que oye Sus palabras y las pone en práctica es como el hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cuando vino la lluvia, las corrientes acrecentaron, y el viento sopló, la casa permaneció firme. Está construida sobre la base sólida de la Palabra de Dios (Mateo 7:24-25). El cielo y la tierra pasarán, pero Su Palabra nunca pasará (Mateo 24:35). Ella es eterna.

Pero todo aquel que no pone en práctica Su Palabra es como una persona insensata que construyó su casa, o sea su vida, sobre la arena. Cuando llovieron los retos de la vida, y acrecentaron las corrientes de adversidades, soplaron los vientos malos de tiempos difíciles, la casa se vino abajo y fue destruida (Mateo 7:27). Creer en Jesús es creer en Aquel que lo envió. Si llamamos a Jesús, «Señor», vamos a prestar atención a lo que Él dice. Si lo amamos vamos a hacer lo que nos manda (Juan 14:15). Nosotros continuaremos en Su Palabra. Llegaremos a conocer la verdad que nos hará libres para vivir por Él y que nos hace libres para amar a otros como a nosotros mismos.

Por medio de Jesús, el castigo del pecado ha sido anulado y su poder ha sido destruido. Ya no siendo esclavos del pecado, llegamos a ser esclavos de rectitud, ¡porque a quien el Hijo libera es verdaderamente libre! (Juan 8:34). La vida en el Reino de Dios solamente puede ser basada y construida en el Rey, Jesucristo, Hijo de Dios. Sólo Él es la roca sólida de salvación.

Conclusión (Mateo 7:28–29)

Nosotros llegamos a ser más y más como las personas con las que vivimos, reflejando sus actitudes, sus motivos, sus prioridades, su estilo de vida. A medida que oímos y hacemos lo que Cristo nos enseñó y mandó, nosotros llegamos a ser más como Él.

Cuando Jesús terminó de enseñar, las multitudes estaban asombradas de lo que habían oído (Mateo 7:28). En contraste con sus maestros de la ley, Jesús enseñó como alguien que tenía autoridad – autoridad divina. Sus palabras contenían peso, así como las mismísimas palabras de Dios mismo. Sus enseñanzas no eran propias de Él sino que provenían de Su Padre. Por lo tanto, sus palabras requerían respuesta. Jesús declaró, «si alguien elige hacer la voluntad de Dios, se dará cuenta si mis palabras

proviene de Dios o si hablo por mi propia cuenta» (Juan 7:17). La elección es nuestra. Si queremos hacer la voluntad de Dios nos daremos cuenta que las enseñanzas de Jesús provienen de Dios porque tienen el poder de transformarnos. Éstas cambiarán nuestras actitudes. Cambiarán nuestras motivaciones, reordenarán nuestras prioridades. Oír y hacer lo que Cristo enseñó y ordenó nos hace más como Él. Como seguidores devotos, nosotros aprendemos a caminar como Él caminó, hablar como Él habló, y vivir como Él vivió. Llegamos a ser conforme a Su imagen, porque esto es lo que nuestro Padre Celestial quiere de Sus hijos que le aman y son llamados conforme a Su propósito. En todo, Él está trabajando para nuestro beneficio para que así nosotros podamos llegar a ser más y más como Jesús (Romanos 8:28-29). Los cristianos genuinos, los verdaderos seguidores de Cristo, dan mucho fruto y se muestran a sí mismos como discípulos, trayendo honor a su Padre del Cielo (Juan 15:8).

Jesús escogió y llamó a sus discípulos, primero que todo, para que «estuvieran con Él». El discipulado es relacional.⁹ ¡Imagina vivir varios años con el Salvador del mundo! ¡Qué increíble sería la jornada de caminar en los caminos polvorientos de Palestina con Jesús, el rabino. Eventualmente, «el polvo del rabino» se te pegaría. Comenzarías a andar y hablar como Él. Esta es la razón por la cual los líderes religiosos estaban sorprendidos de esos primeros discípulos que, aunque eran «hombres ordinarios sin educación académica», hablaban con osadía – al igual que Jesús (Hechos 4:13).

Dado el tiempo suficiente, nosotros llegamos a ser más y más como esos con quienes vivimos, reflejando sus actitudes, sus motivos, sus prioridades, y su estilo de vida. Aunque solamente la primera generación de discípulos tuvo el privilegio de vivir personalmente con Cristo, los discípulos subsecuentes, tales como el apóstol Pablo, pudieron decir, «Imítense a mí como yo imito a Cristo» (1 Corintios 11:1). El escritor de Hebreos escribió: «Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la Palabra de

Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe. Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos» (Hebreos 13:7-8). Hemos sido llamados a mantener la mirada en Jesús (Hebreos 12:1-2). El llamado de seguir a Jesús y a continuar en Su Palabra, oyendo y poniendo en práctica Sus mandamientos, es para todo aquel que le llama su Señor. El llamado del discipulado es para cada creyente en cada generación, un llamado a andar en los caminos de Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Haciendo y Multiplicando Discípulos

SEGUNDA Parte:
Multiplicando
Discípulos

Segunda Parte - Multiplicando discípulos: El testimonio de los Apóstoles

Los discípulos fueron enviados a hacer discípulos a los demás. Si el discipulado hubiera terminado con la primera generación de discípulos, la orden de hacer discípulos de todas las naciones sería imposible de cumplir.

El llamado para esos que dedican su vida a Jesucristo es un llamado no solamente a estar con Él, sino también a ir para Él. Este doble llamado es evidente en la selección por Jesús de los doce apóstoles de Jesús: «Él eligió doce – designándolos apóstoles – que estuvieran con Él y que Él los enviaría a predicar y tener autoridad de echar fuera demonios» (Marcos 3:14, 15). Su llamado era para que le siguieran a Él y fueran enviados como testigos. «Ven síganme», dijo Jesús, “y yo les haré pescadores de hombres”» (Mateo 4:19). Los discípulos aprendieron a ser pescadores de hombres como Jesús. Al inicio ellos aprendieron mirando a Jesús. Ellos estaban con Él cuando inició a predicar las buenas nuevas a los pobres, proclamando libertad a los cautivos, devolviéndole la vista a un ciego, y liberando a los oprimidos (Lucas 4:18-19). Ellos le vieron declarar perdón a las adúlteras y recaudadores de impuestos, sanar cojos y leprosos, liberar hombres y mujeres que estaban poseídos por demonios, resucitar de entre los muertos a niños y adultos. Ellos se sorprendían cuando la gente aceptaba el llamado de Jesús de dejar todo y seguirlo, que era lo que ellos mismos habían hecho.

Finalmente llegó el día en que Jesús envió a sus discípulos como sus misioneros, de dos en dos. Al inicio, solamente los doce originales, y luego, por lo menos setenta y dos más fueron

elegidos y enviados también de dos en dos. «Él les dijo: “La mies es mucha y los obreros son pocos”» (Lucas 10:2a; Mateo 9:37). En vista de la gran abundancia de gente que necesitaba ser alcanzada, Jesús retó a los doce discípulos y después el grupo de setenta y dos a «pedir al Señor de la mies ... que enviara trabajadores a su campo de mies» (Mateo 9:38; Lucas 10:3). Esos que fueron llamados para trabajar también llegaron a ser segadores, porque la oración prepara el corazón para responder al llamado del Señor de la cosecha. A los seguidores de hoy les corresponde salir y convertir a más seguidores de Jesús.

Los discípulos fueron enviados a convertir a otros en discípulos. Si el discipulado hubiera terminado con la primera generación de discípulos, la orden de hacer discípulos de las naciones sería imposible de cumplir. Había que hacer discípulos alrededor del mundo así como la generación original de discípulos comenzó a discipular a otros.

Capítulo 2

Discipulado 2.0: La Misión y el Ministerio - Sus testigos (Mateo 10)

Los primeros discípulos no eran particularmente pulidos, bien educados, o comunicadores expertos. Pero Jesús sabía que tenían oídos para oír y corazón para obedecer.

Mientras Jesús se preparaba para enviar a sus discípulos, Él les dio instrucciones claras de lo que tenían que hacer y cómo deberían responder. Ahora llegamos a la segunda de las cinco secciones principales de enseñanzas en el Evangelio de Mateo, capítulo 10.

Por lo menos ocho cosas se encuentran en este segmento de envío de las enseñanzas de Jesús:

Haciendo y Multiplicando Discípulos

- Los mensajeros (10:1–4)
- La misión (10:5–8)
- El mensaje y el ministerio (10:7, 8)
- La manera (10:9, 10)
- Los receptivos (10:11–13)
- Los resistentes (10:14–16)
- Los resultados (10:17–39)
- La recompensa (10:40–42)

Los mensajeros (Mateo 10:1–4)

Los discípulos de Jesús son Sus ovejas. Habiendo escuchado Su voz, le siguieron (Juan 10:27). Ellos lo habían oído decir: «Vengan a mí». Pero el tiempo llegó que le oyeron decir, «Vayan por mí». Ellos tendrían que ir ahora como sus representantes. Así que Él los mandó con Su autoridad. «Jesús llamó a sus doce discípulos hacia Él y les dio su autoridad para sacar malos espíritus y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias» (Mateo 10:1). Los doce a quienes Jesús les dio autoridad formaron un grupo bastante colorido de hombres ordinarios – pescadores, trabajadores comunes, e incluso un recaudador de impuestos y un activista político. Estos hombres no eran particularmente pulidos, educados o comunicadores expertos. De hecho, dejaban mucho que desear cuando se trataba de ser embajadores de Aquel que los estaba enviando. A veces podían ser desconsiderados, inseguros, competitivos y orgullosos. Incluso podría haber parecido que Jesús los estaba mandando un poco antes de tiempo.

Pero Jesús sabía que ellos tenían oídos para oír y corazón para obedecer. Ellos eran seguidores comprometidos que estaban aprendiendo a permanecer en Su palabra y ahora Su palabra incluía ir en Su nombre como sus testigos. Es posible que ellos no hayan experimentado todavía la llenura y el poder del Espíritu Santo, pero ellos estaban dispuestos y listos para

alcanzar a otros con las buenas nuevas del reino de Dios. Ellos habían recibido sus enseñanzas, Él les había dado Su autoridad y ellos tenían todo su respaldo.

La misión (Mateo 10:5-6)

Jesús les dijo a sus discípulos que oraran por obreros, porque Él vio las multitudes como ovejas sin pastor. Él les dio a sus discípulos direcciones específicas en cuanto a dónde ir y a dónde no ir. Al inicio, ellos tenían que ir a «las ovejas perdidas de Israel». Ellos no tenían que ir a los «extranjeros» tales como los gentiles (naciones lejanas) o a los samaritanos (naciones cercanas) con quienes ellos tenían muy poco contacto. Ellos tenían que ir a sus vecinos, sus connacionales, los pueblos vecinos, gente como ellos. Ellos eran judíos y tendrían que ir a los judíos, a la gente que había perdido su camino y era acosada e indefensa como ovejas sin pastor. Los discípulos también debían ir justamente como Jesús. Así que ellos comenzaron a buscar a los perdidos en los pueblos de Galilea, y conforme avanzaban, Jesús les dijo qué tenían que decir y hacer.

El mensaje y el ministerio (Mateo 10:7-8)

Jesús les dio claras instrucciones a los discípulos de lo que tenían que comunicar y demostrar. «Mientras avanzan, prediquen el mensaje: “El Reino de los cielos está cerca”» (Mateo 10:7). Aunque el resumen de Mateo de las enseñanzas de Jesús acerca del Reino está más adelante en la tercera sección de sus dichos (Mateo 13), está claro que Jesús había enseñado a sus discípulos acerca del reino de los cielos (Marcos 4) antes de enviarlos (Marcos 6). Jesús nunca definió específicamente el reino de los cielos, pero lo explicó y describió en sus Parábolas. Usando ilustraciones cotidianas e historias, Él comparó el Reino de los cielos a experiencias tan comunes como la pesca, la agricultura, el pastoreo, hornear pan, atender una celebración de una boda, asistir a banquetes, manejar dinero, y ayudar a gente necesitada (Mateo 13:1-52; 25:1-30; Marcos 4:1-29; Lucas 10:25-37; 16:1-13; 19:11-27, etc.).

Dichas analogías describen la naturaleza del reino que Jesús estaba anunciando. Era el Reino de Dios, no de los hombres. Eran las buenas nuevas de que Dios vino a salvarnos de la maldición y el poder del pecado. Eran las buenas noticias de la liberación del reinado y dominio de Satanás. Eran las buenas nuevas de liberación de la esclavitud y la opresión. Eran las buenas nuevas de liberación de enfermedades y sufrimiento. Eran las buenas nuevas de que el reino de Dios había venido en la persona de Su Hijo, Jesús el Mesías. Él había venido para redimir y liberar a la gente y hacer posible que vivan para la «alabanza de su gloria», tanto ahora en este mundo caído como en la era eterna por venir.

Jesús no solamente predicó estas buenas nuevas, sino también las demostró. Él habló con autoridad. Él perdonó pecados (Mateo 9:1-8). Él sanó a los enfermos (Mateo 8:14-17). Él resucitó a los muertos (Mateo 9:18-26). Él echó fuera demonios (Mateo 12:28). El Rey de Dios había venido, proclamando y manifestando las buenas nuevas de que su reino había invadido nuestro mundo, destronado a Satanás, el dios de esta era, liberando a la gente del poder del mal, y liberándola para que viva como Él lo había planeado desde el inicio – en relación y comunión con Él.

Lo que Jesús predicó e hizo, asimismo los doce discípulos fueron instruidos a hacer lo mismo. «A medida que avanzan, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca”. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a esos que tienen lepra, echan fuera demonios. Ustedes lo han recibido gratis, denlo gratis» (Mateo 10:7, 8). Ellos tenían que ser mayordomos fieles de lo que habían recibido gratuitamente - ¡la vida!

La manera (Mateo 10:9–10)

Los discípulos de Jesús debían viajar ligeros de equipaje. Ellos no tenían que llevar dinero ni ropa extra. Les tocaba ser apoyados y suministrados por aquellos a quienes visitaran. «Porque los

que trabajan merecen que se les dé sustento» (Mateo 10:10). La hospitalidad del Oriente Medio caracterizaba sus viajes. La acogida de estos viajeros emisarios por hospedadores clementes sería una señal para la apertura y receptividad de su mensaje.

Los receptivos (Mateo 10:11–13)

Jesús les dio a sus discípulos instrucciones claras: «A cualquier pueblo o aldea donde entren, busquen a alguien que merezca recibirlos y quédense en esa casa hasta que se vayan de ese lugar» (Mateo 10:11). Lucas identifica a tal persona digna como «un hombre de paz» (Lucas 10:6). El saludo típico de la paz (*Shalom*) sería recibido o rechazado. Si era recibido, los discípulos tenían que quedarse con esa gente, porque por medio de ellos muchos otros oirían las buenas nuevas del reino. Como la mujer en el pozo (Juan 4:39-42) y el mismo Mateo (Mateo 9:9-13), muchos de sus conocidos oirían el mensaje y se convertirían en seguidores de Cristo. La receptividad por las personas de paz para los mensajeros de Jesús y el mensaje que éstos llevaban era en realidad receptividad para Aquel que los envió.

Los resistentes (Mateo 10:14–16)

Jesús les advirtió a sus discípulos que no todos los recibirían a ellos y su mensaje. Su experiencia sería muy parecida a la de Él. Algunos estarían abiertos y recibirían el mensaje. Otros no: «Si alguien no los recibe bien o escucha sus palabras, sacúdanse el polvo de sus pies cuando salgan de esa casa o pueblo» (Mateo 10:14). Dicho rechazo hacia ellos y su mensaje era un rechazo al mismo Jesús. Y el juicio le esperaba a dicho hogar o pueblo. Los discípulos fueron enviados como ovejas entre lobos. Por lo tanto, ellos tenían que ser tan perspicaces (usar discernimiento y ser receptivos) como las serpientes e inocentes como (inofensivos y con intenciones puras) como las palomas (Mateo 10:16).

Los resultados (Mateo 10:17–39)

Estos versos graban las conversaciones de Jesús con los discípulos con respecto a rechazo y persecución. Los discípulos tenían que tener cuidado de aquellos que los iban a perseguir, arrestar, golpear y oponerse a ellos, pero no tenían que tener miedo de ellos. El Espíritu de su Padre Celestial les daría lo que habían que decir. Incluso miembros de la familia podrían ponerse en contra de ellos. Cuando les llevaban ante gobernadores y reyes a causa de su testimonio de Jesús, los discípulos tenían que ser sus testigos ante ellos y las naciones. Sí, persecución, e incluso muerte, podría esperar a los seguidores de Jesús.

Pero ellos no tenían que tener miedo de aquellos que matan solamente el cuerpo, pero no el alma. Más bien, tenían que tener temor al Señor, quien tiene en poder de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno. Jesús les dijo: «Todos los hombres les odiarán a causa de mí, pero aquel que se mantiene firme hasta el fin, reconociéndome y no desconociéndome ante los hombres, él será salvo» (Mateo 10:22). Seguir a Cristo les podría costar a ellos su vida. Sin embargo, Jesús dejó muy claro que aquellos que perdieran su vida por causa de Él, la encontrarían de nuevo (Mateo 10:39).

La recompensa (Mateo 10:40–42)

Los discípulos fieles que den testimonio de su Maestro serán recompensados, así como también todos aquellos quienes los reciban a ellos y a su mensaje. «Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió... Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa.» (Mateo 10:40,42). Perder su transitoria vida humana por causa de Cristo y del evangelio es encontrar vida verdadera, vida eterna.

Las palabras de Jim Elliot, el misionero mártir del siglo pasado,

son señaladas: «Aquel que da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder no es ningún necio». ¹⁰ El apóstol Pablo, un mártir del primer siglo, dijo estas palabras: «Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia» (Filipenses 1:21). Aunque Pablo dio su vida por causa de Cristo, él sabía que partir y estar con Cristo era mucho mejor (Filipenses 1:23).

Conclusión

Llegar a ser y hacer discípulos de Jesucristo es un asunto muy serio. Conocer a Cristo y darlo a conocer es costoso. Llegar a ser sus discípulos requiere que nos neguemos a nosotros mismos, tomemos nuestra cruz, y sigamos a Jesús – es decir, que demos nuestra vida para que otros puedan vivir.

Llegar a ser y hacer discípulos de Jesucristo es un asunto muy serio. Conocer a Cristo y darlo a conocer es costoso. Ser discípulos requiere que nos neguemos a nosotros mismos, tomemos nuestra cruz y sigamos a Jesús – dar nuestra vida para que otros puedan vivir. Jesús mismo dijo:

Les digo la verdad, a menos que un grano de trigo caiga en la tierra y muera, sigue siendo solamente una simple semilla. Pero si muere, éste produce muchas semillas. El hombre que ame (se aferre) a su vida la perderá, mientras que la persona que la odia (renuncia) a su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. Si alguno me sirve debe seguirme; y donde yo estoy, mis siervos estarán también. Mi Padre honrará a aquel que me sirve. (Juan 12:24-26)

Si Jesús es realmente el Señor, hemos muerto a nuestra manera de vivir para vivir de la manera de Dios. Nuestro «grano de trigo» se ha caído al suelo y ha muerto. En el bautizo nosotros confesamos que «Jesús es el Señor» y lo reconocemos con el

apóstol Pablo: «Yo he sido crucificado con Cristo y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mi. La vida que ahora vivo en el cuerpo, yo la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se dio a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20). En nuestra muerte vivimos; en nuestra vida nosotros menguamos y Cristo acrecienta. La semilla de su vida crece dentro de nosotros mientras nosotros hacemos discípulos entre las naciones, empezando con nuestra «Jerusalén» hasta los confines de la tierra.

Capítulo 3

Discipulado 3.0: El Mensaje y Su Significado - Su reino *(Mateo 13)*

¿Qué clase de reino trajo Jesús? El reino de Dios había llegado, pero no conforme a las expectativas populares.

«**E**l reino de los cielos está cerca» (Mateo 10:7). Este es el mensaje que los doce y los setenta y dos discípulos fueron enviados a predicar a las ovejas perdidas de Israel. ¿Cuánto entendían de lo que estaban predicando? Aparentemente ellos entendieron, como Jesús les habían enseñado, que echar fuera demonios era una señal del reino de Dios (Mateo 12:28; Lucas 11:30). El hombre fuerte, Satanás, había sido atado y su reino estaba siendo saqueado. ¿Pero había algo más? Cuando los setenta y dos regresaron gozosos anunciando que habían echado fuera demonios en Su nombre, Jesús tuvo que corregir su

manera de entender. Él les dijo: «Sin embargo, no se regocijen porque el espíritu se sometió a ustedes, mas bien alégrese de que su nombre se haya escrito en el cielo» (Lucas 10:20). Sí, el reino de los cielos está cerca, pero hay una mayor realidad – la vida eterna y la relación con Dios. Incluso Juan el Bautista, quien identificó y presentó a Jesús al inicio de Su ministerio público, tenía preguntas acerca de su ministerio después de que fue puesto en prisión por Herodes. Juan envió algunos de sus seguidores a que averiguaran si él, en efecto, era el Mesías o si ellos tenían que seguir buscándolo (Mateo 11:2,3; cp. Isaías 35:5, 6). En su respuesta Jesús aludió a un pasaje mesiánico en Isaías: «Vayan de regreso y cuéntenle a Juan lo que ustedes han oído y visto. Los ciegos recibieron la vista, los cojos caminaron, esos que tenían lepra fueron sanados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y las buenas nuevas son predicadas a los pobres. Dichoso el hombre que no tropieza por causa de mí» (Mateo 11:4-6).

El reino había llegado, pero Juan todavía estaba en prisión. Herodes era todavía el rey. El reino de Dios no había reemplazado el gobierno romano. ¿Qué clase de reino había traído Jesús? Aparentemente el reino de Dios estaba presente, pero quizá no conforme a las expectativas populares. El reino de Dios era algo más que, o algo distinto al reino de Israel. ¿Podría ser que el reino de Dios estaba aquí, pero no completamente? Podría ser que el reino estaba ahora presente, pero vendría de manera más completa en el futuro? Claramente, el entendimiento de los discípulos en cuanto al reino necesitaba cambiar, y así sucedió.

Jesús viajó a través de Galilea enseñando y predicando las buenas nuevas del evangelio, y sanando a la gente enferma que encontraba. Así que, por supuesto, la gente divulgó la noticia acerca de este viajero-hacedor de milagros (Mateo 4:23). Gente de Galilea, de Decápolis (diez ciudades griegas al este del Río Jordán), Jerusalén y Judea siguieron a Jesús, escuchando sus enseñanzas y mirándolo sanar a enfermos. Pero en algunas comunidades la respuesta no fue entusiasta. Tal fue el caso en la

ciudad de crianza de Jesús. Un día de reposo, Jesús fue invitado a hablar en la sinagoga en Nazaret:

El rollo de Isaías le fue entregado a Él; desenrollándolo, Él encontró el lugar donde estaba escrito: «El Espíritu de Dios esta en mí, porque Él me ungió para predicar las buenas nuevas a los pobres. Él me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y devolverle la vista a los ciegos, liberar al oprimido, y proclamar el año del favor del Señor». Luego enrolló el rollo, se lo dio al ayudante y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban puestos en Él, y Él les dijo a ellos, «Hoy se cumple esta escritura en su audiencia». (Lucas 4:17-21)

Inicialmente, la gente estaba asombrada de las palabras hermosas de este muchacho originario del pueblo. Pero cuando Jesús dijo que ningún profeta era aceptado en su propio lugar, ellos se enojaron. Y cuando habló de profetas tales como Elías y Eliseo, cuyo ministerio y mensaje eran más fácilmente aceptados por las personas llamadas «forasteros», ellos se enfurecieron (Lucas 4:23-30). ¿Por qué era el año del favor del Señor recibido tan desfavorable en Nazaret? ¿Era porque el reino que Jesús proclamó no era el reino que la gente estaba esperando?

Parábolas del Reino de Dios

«¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?» Jesús respondió, «El conocimiento de los secretos del reino de los cielos ha sido dado a ustedes, pero no a ellos».

Cuando las multitudes se juntaron para escuchar a Jesús, se dieron cuenta que Él les hablaba acerca del reino constantemente en parábolas. Pero cuando Él estaba con sus propios discípulos, les explicaba todo (Marcos 4:34). La tercera sección principal de enseñanzas de Mateo (capítulo 13) contiene un resumen extenso

de lo que Jesús les enseñó a sus discípulos acerca del reino de Dios. Consiste en siete parábolas que describen la presencia y la naturaleza del reino que Jesús proclamó:

- La Parábola del Sembrador: Respuesta al Reino (13:3-23)
- La Parábola de la Mala Hierba: Hijos fieles y falsos del Reino (13:24-32, 36-43)
- La Parábola del Grano de Mostaza: Crecimiento del Reino (13:31-32)
- La Parábola de la Levadura: Impacto del Reino (13:33-35)
- La Parábola del Tesoro Escondido: El costo del Reino (13:44)
- La Parábola de la Perla: El valor del Reino (13:45)
- La Parábola de la Red: Separación del Reino (13:47-50)
- Conclusión: ¿Entiendes, tesoros nuevos y antiguos? (13:51-52)

La Parábola del Sembrador: Respuesta al Reino (Mateo 13:3-23)

«¿No entienden esta parábola? ¿Entonces cómo van a entender otras parábolas?»

Una parábola, (literalmente, «echar al lado de») es una comparación, una analogía. Jesús usó parábolas para comunicar la naturaleza del reino de Dios contando historias y usando ilustraciones extraídas de la vida cotidiana. La parábola del sembrador, un labrador esparciendo semillas, sería familiar para casi todos en una sociedad rural como Galilea. Aunque no siempre era el caso, normalmente la semilla sería esparcida en un campo sin arar. La semilla caería en varias clases de suelo – duro, pedregoso, espinoso y bueno – así que los resultados serían diferentes. La semilla que cayó en el suelo duro nunca echó raíz. La semilla que cayó en el suelo pedregoso

creció rápido pero se marchitó con lo caluroso del sol por falta de raíz. Otra semilla creció, pero fue ahogada por las espinas. Pero la semilla que cayó en suelo bueno produjo una cosecha – ciento, sesenta o treinta veces más de lo que fue sembrado.

¿Por qué Jesús uso tal parábola para ilustrar el reino? Esta fue la pregunta que los discípulos hicieron. Y su respuesta fue sorprendente y hasta muy difícil de entender: «Los secretos del reino de los cielos les han sido dados a ustedes, pero no a ellos (las multitudes). A aquel que tenga le será dado más, y él tendrá abundancia. Aquel que no tenga, aun lo que tenga le será quitado» (Mateo 13:11). Entonces citando Isaías 6:9-10, Jesús explicó la razón:

En ellos es cumplida la profecía de Isaías: «Por mucho que oigan no entenderán; por mucho que vean no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotados los oídos, se les han cerrado los ojos. De lo contrario verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría». (Mateo 13:14-15)

Jesús entonces les explicó la parábola a sus discípulos porque ellos tenían ojos para ver, y oídos para oír. Así como las diferentes clases de suelos, la gente respondía al mensaje del reino (la semilla) de maneras diferentes. Debido a la condición de su corazón algunos no entienden nada. Otros reciben el mensaje contentos, pero cuando vienen la persecución y los problemas a causa del mensaje, ellos se apartan. Con otros, el mensaje es ahogado por las preocupaciones de la vida y el engaño de las riquezas. Solamente el suelo bueno produce una cosecha que se multiplica, porque ellos tienen oídos para oír. El Evangelio de Lucas describe el buen terreno de la siguiente manera: «pero la semilla que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble; ellos escuchan la palabra y la retienen, y por medio de la perseverancia producen buenos frutos» (Lucas 8:15).

El relato de Marcos añade este comentario de Jesús: ¿No entienden esta parábola? Continuó Jesús, ¿Cómo podrán entonces entender las demás? (Marcos 4:13). La parábola del sembrador es realmente una parábola acerca de escuchar, lo cual es la clave para entender todas las parábolas: «El que tenga oídos que oiga. Pongan mucha atención –añadió –con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes, y aun más se les añadirá. Al que tiene se le dará más; y al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará» (Marcos 4:23-25). La disposición y deseo de oír y hacer lo que Dios quiere es la clave para entender los «secretos» de Su Reino. Para esos que tienen oídos para oír, los «misterios» del reino son «secretos abiertos» y están disponibles a todo aquel que quiera oír y obedecer, es decir, discípulos – seguidores de Cristo que están oyendo y poniendo en práctica sus palabras.

La Parábola de la Mala Hierba: Hijos verdaderos y falsos del Reino (Mateo 13:24-32, 36-43)

Usando otra analogía de la agricultura, Jesús contó a las multitudes acerca de un agricultor que sembró semilla en su campo. Pero cuando todos estaban dormidos un enemigo vino y sembró mala hierba entre el trigo. Cuando se acaba de sembrar, incluso la mala hierba puede parecer trigo al inicio; pero al crecer, finalmente se reconoce como hierba mala – trigo falso. Cuando sus sirvientes le preguntaron acerca de arrancar la mala hierba, el dueño del campo les dijo que esperaran hasta el tiempo de cosecha. Entonces los sirvientes la podrían separar, guardar el trigo y destruir la mala hierba (Mateo 13:29-30). Más adelante, cuando la multitud se había ido, Jesús les explicó a sus discípulos el significado de la parábola:

Él contestó, «El que sembró la semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo, y la buena semilla representa los hijos de reino. La mala hierba son los hijos del maligno, y el enemigo que las siembra es el diablo. Cuando la mala hierba se arranca y se quema en el fuego, así será al final de esta era. El Hijo del Hombre

enviará a sus ángeles y ellos quitarán del reino todo lo que causa el pecado y todos los que hacen el mal. Ellos los tirarán en el horno de fuego, ahí será lloro y crujir de dientes. Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos que oiga» (Mateo 13:37-43)¹¹

En la parábola anterior de los suelos, es el «maligno» quien arrebató lo que ha sido sembrado en los corazones de esos que no entienden. Y en esta parábola es otra vez el «maligno» que lucha en contra y se opone al reino de Dios. La llegada del reinado de Dios en Cristo provocó una reacción hostil por parte del «maligno». Jesús declaró audazmente a esos que se opusieron a Él, que cuando echó fuera demonios, lo hizo por el poder del Espíritu de Dios y no por el poder de Beelzebú, príncipe de los demonios. Echar fuera demonios claramente demostró que el reino de Dios había llegado a ellos: «En cambio si expulsó los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. ¿O cómo puede entrar alguien en la casa de alguien y arrebatarle sus bienes, a menos que primero lo ate?» (Mateo 12:28-29). Esos que tenían oídos para oír llegaron a entender que la llegada del reino de Dios en Jesús trajo un nuevo nivel de conflicto espiritual e introdujo el comienzo del derrocamiento del gobierno de Satanás y su autoridad en el mundo. Y aunque los ciudadanos de estos reinos vivían uno al lado del otro, una última separación iba a llegar al final de la edad cuando el justo será premiado y el malo será castigado.

La Parábola del Grano de Mostaza: Crecimiento del Reino (Mateo 13:31-32)

En Mateo, la parábola del grano de mostaza es llamada «reino de los cielos», pero en Marcos es descrita como una parábola del «reino de Dios» (Marcos 4:30-31). Es obvio que «reino de los cielos» y «reino de Dios» son dos maneras de describir la misma realidad (Mateo 19:23-24). Hay solamente un reino, el de Dios, ya sea que sea descrito como «reino de los cielos» o «reino de Dios».

Y este reino es como un grano de mostaza que un hombre plantó en su campo: «Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas» (Mateo 13:32). El contraste entre el comienzo y el fin del reino es dramático. Aunque al inicio parezca pequeño e insignificante como una semilla de mostaza, crecerá extremadamente grande, y se convertirá en un árbol. No tenemos explicación de esta parábola de Jesús hacia sus discípulos, pero el punto es claro. El tamaño no refleja el significado. Lo que se ve actualmente no necesariamente indica lo que habrá más adelante. Doce discípulos de Galilea que eran vistos como ignorantes y analfabetos siguiendo a un rabí inexperto de Nazaret, podría ser mal entendido y visto como un movimiento trivial sin consecuencia. Pero nosotros deberíamos tener cuidado de no despreciar el día de pequeños comienzos aparentemente intrascendentes, porque tales principios del tamaño de una semilla de mostaza pueden tener grandes finales. Lo mismo ocurre con el reino de Dios.

La Parábola de la Levadura: Impacto del Reino (Mateo 13:33-35)

Otra parábola del reino es la parábola de la levadura, o fermento. La cantidad de levadura usada para hornear es pequeña pero significativa; un terrón pequeño puede levar toda una barra de pan. En esa parábola se indica que la levadura, al igual que la semilla de mostaza, tiene pequeños comienzos, pero grandes finales. Pero en el caso de la levadura, impregna la barra entera. Es penetrante y lo abarca todo. Ninguna parte de la masa queda ázima, sin ser afectada. Toda es impactada por la levadura. Lo mismo ocurrirá con el reino de Dios.

La Parábola del Tesoro Escondido: El costo del Reino (Mateo 13:44)

Con el uso de las parábolas para explicar el reino de Dios,

Jesús cumplió lo que fue escrito por el salmista: «Mis labios pronunciarán parábolas y evocarán misterios de antaño» (Salmos 78:2). Eso que había sido escondido, ahora estaba siendo revelado a esos que tenían oídos para oír. Jesús les dijo a sus seguidores que ellos eran bendecidos porque mucha gente piadosa antes que ellos habían deseado ver y escuchar las cosas que ellos ahora estaban experimentando (Mateo 13:17). La parábola del tesoro escondido señala el valor incalculable del reino. Es como un hombre que encuentra un tesoro escondido en el campo y vende todo lo que posee para comprar el campo a hacer suyo el tesoro.

Claramente, la intención de Jesús no era enseñar que el reino de Dios debería estar escondido y ser comprado. Una parábola no es una alegoría, porque una parábola, en contraste con una alegoría, usualmente no tiene significado conectado a cada detalle. Más bien, tiene un elemento primario con los detalles destacando la verdad principal. Y el punto de esta parábola es que el discipulado tiene su precio – el hombre vendió todo lo que poseía para obtener el tesoro. Seguir a Cristo requiere un compromiso completo: «De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:33). La entrega total de Cristo requiere una respuesta similar de parte de sus discípulos. Esta gracia es costosa. Las palabras de Dietrich Bonhoeffer dan en el punto:

Es costoso porque nos llama a que le sigamos, y es gracia porque nos llama a seguir a Jesucristo. Es costoso porque le cuesta su vida a un hombre, y es gracia porque le da al hombre la única vida verdadera... Sobre todo, es costoso porque le costó a Dios la vida de Su Hijo: «ustedes fueron comprados con un precio», y lo que le ha costado mucho a Dios no puede ser barato para nosotros.¹³

La Parábola de la Perla: El valor del Reino (Mateo 13:45)

Similar a la parábola del tesoro, la parábola de la perla involucra

la venta de todo para comprar algo de gran valor. En la parábola anterior el valor del tesoro es implícito. Pero en esta parábola, la perla es claramente calificada como algo de «gran valor». Nada es más valioso que el reino de Dios. Es inestimable. Vale más que cualquier otra cosa. Por lo tanto, buscar el reino de Dios y Su justicia es la mayor prioridad (Mateo 6:33). En contraste con los discípulos de Cristo, el joven rico puso mayor valor en sus riquezas que en el reino de Dios. Pero todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, para seguir a Jesucristo, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna (Mateo 19:29). El reino de los cielos tiene un valor eterno.

La Parábola de la red: Separación del Reino (Mateo 13:47–50)

La parábola de la red es similar a la parábola del sembrador. Ambas ilustran la mezcla de lo bueno y lo malo, y la separación definitiva al final de la era. Pero Mateo no registró ninguna explicación de esta parábola para los discípulos. Por lo tanto, no hay indicación de la actividad del diablo, como es en el caso de la siembra de mala hierba entre el trigo. De nuevo, como en la parábola de la mala hierba, la separación del pescado entre buenos y malos es realizado por los ángeles al final de esta era. Pero no dice nada acerca del destino de los justos, lo que se asume que es «el reino de su Padre» (Mateo 13:43). Aparentemente, el enfoque está en que los malos son echados al horno de fuego, el mismo final que fue descrito para la mala hierba (Mateo 13:50; cp. 13:42).

Recibir o rechazar el mensaje del reino de Dios en esta era es una decisión eterna. Es una decisión con grandes consecuencias. Determinará el destino de la persona entre, ya sea el reino eterno de Dios o el horno de fuego, ya que aceptar o rechazar el mensaje del reino es aceptar o rechazar ambos, el mensaje y a Aquel que lo envió. Aunque Jesús nunca describió explícitamente el reino de Dios, Él lo describió de manera consistente y con parábolas y lo demostró por medio de milagros de sanidad y exorcismo. Es el reinado soberano de Dios y Su Hijo, por medio del cual viene

la salvación a la humanidad – perdón de pecados, liberación del poder de Satanás, y vida eterna. Cuando venga Su reino, su voluntad se habrá cumplido en la tierra como en el cielo. Su salvación viene hoy y vendrá completa y finalmente cuando Jesús regrese.

Conclusión: Tesoros nuevos y antiguos

«¿Han entendido todas estas cosas?... cada maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como un dueño de casa que saca de su despensa tanto tesoros nuevos como antiguos.»

Jesús concluyó sus enseñanzas de las parábolas del reino con una pregunta directa para sus discípulos. «¿Han entendido todas estas cosas?» (Mateo 13:51). Aunque ellos dijeron que habían entendido todas las cosas que Jesús había enseñado acerca del reino, las reacciones subsecuentes a sus enseñanzas y ministerio indicaban que no habían entendido. Entendimiento total vino gradualmente. Pedro, en nombre de los doce discípulos, confesó que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y Jesús indicó que esa confesión vino por revelación del Padre (Mateo 16:13-20).

Pero Jesús comenzó a decirles a sus discípulos que él sufriría, moriría, y sería resucitado; los discípulos no entendieron. Incluso hasta Su muerte los discípulos no comprendieron plenamente «todas estas cosas». Es solamente después que ellos encontraron el Cristo resucitado y recibieron el derramamiento del Espíritu Santo que ellos entendieron las enseñanzas de Jesús acerca de Su muerte vicaria. Su maestro no había venido para que le sirvieran, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45). Él no vino a reemplazar el imperio de los Romanos, sino a destruir las obras del maligno (1 Juan 3:8). Él no vino a llamar a aquellos que se decían ser rectos, sino a los pecadores que saben que no son justos, al arrepentimiento (Lucas 5:32). Jesús vino a predicar buenas nuevas a los pobres,

a proclamar libertad a los cautivos y darle vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a anunciar el año del favor de Dios (Lucas 4:18-19).

«Por lo tanto, cada maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa que saca de su despensa tanto tesoros nuevos como antiguos» (Mateo 13:52). Con estas palabras, Jesús terminó sus parábolas. Él ha venido a hacer un nuevo pacto por medio de su muerte, cumplir el viejo pacto. En Él, el intento y propósito de la ley es cumplido – de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Él que no conoció pecado se convirtió en el sacrificio perfecto, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Pero los viejos odres de prácticas religiosas legalistas no pueden contener el vino nuevo de la gracia redentora de Dios. Por lo tanto, una nueva comunidad de seguidores se inició de aquel que es el camino la verdad y la vida – discípulos del Cristo vivo, que es Dios y en cuyo reino ellos han venido por medio de un nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios.

Capítulo 4

Discipulado 4.0: La Comunidad del Rey - Su pueblo (Mateo 18)

Conocer a Jesús es algo personal, pero no privado. Al igual que nacimos en este mundo como individuos, también nacimos en una familia. Es lo mismo con el reino de Dios, en el cual hemos nacido de nuevo como individuos, pero también nacidos en una familia, Su familia.

Cada uno de nosotros fue nacido en este mundo como individuo; así es con el nuevo nacimiento. La relación con Jesús es personal. Por medio del arrepentimiento y la fe Él se convierte en mi Señor, mi Salvador. Sí, conocer a Jesús es algo muy personal, pero no es privado. Así como hemos nacido en este mundo como individuos, también hemos nacido en una familia. Así ocurre con cada nacimiento. Nosotros nacemos en el reino de Dios como individuos, pero también nacemos en

una familia, Su familia. Dios no es solamente el Padre tuyo y el Padre mío, sino también el Padre de todos los que hemos nacido de nuevo. Nosotros nos convertimos en miembros de la comunidad del Rey, Su Hijo.

Convivencia en la familia de Dios

Los niños crecen mejor en familias donde ellos aprenden a confiar y obedecer, ceder y perdonar.

La cuarta sección de las enseñanzas del evangelio de Mateo, en el capítulo 18, se enfoca en lo que significa convivir en la comunidad donde Jesús es el rey. Se habla de dos temas principales, ambos concluyendo con una parábola apropiada. Jesús amplía y explica más a fondo dos características vitales de aquellos que son ciudadanos de Su reino; estas características fueron introducidas en la primera sección de la enseñanza de Mateo, El Sermón del Monte.

- Grandeza en el Reino: Niños pequeños y ovejas perdidas (Mateo 18:1-14; véase Mateo 5:3)
- Perdón en el Reino: Amor firme y compasión (Mateo 18:15-35; véase Mateo 6:12, 14-15).

Grandeza en el Reino: Niños pequeños y ovejas perdidas (Mateo 18:1-14)

Bienaventurados los humildes, porque el reino de los cielos les pertenece.

Por lo menos en tres ocasiones, surgió la pregunta de quién es el más grande en el reino de los cielos (Mateo 18:1-5; Marcos 10:35-45); Lucas 22:24-30). A medida que Jesús dejó más y más claro que Él sería condenado a muerte y que resucitaría al tercer día, los discípulos estaban inseguros acerca de su futuro. Se preguntaban si ellos también iban a ser condenados a muerte.

No estaban seguros de qué iba a pasar con el reino. Si sobrevivía ¿cuál sería su lugar, si acaso, en este reino venidero?

En el caso registrado por Mateo, fueron los discípulos quienes plantearon esa pregunta, «En ese tiempo los discípulos vinieron a Jesús y le preguntaron, “¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?”» (Mateo 18:1). Como respuesta, Jesús llamó a un niño pequeño y lo paró entre los discípulos. Él les dijo que ellos deberían hacerse como niños para entrar al reino de los cielos. Son esos que se humillan como niños pequeños quienes son grandes en el Reino de Dios (Mateo 18:3-4).

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó que el reino pertenece a los que son pobres en espíritu, a esos que humildemente admiten su total dependencia y necesidad de ayuda (Mateo 5:3). Entrar al reino requiere que la gente cambie, se vuelva de sus caminos, se arrepienta y se vuelva como un niño – no aniñado, sino confiado, como los niños. Jesús sorprendió aún más a sus discípulos cuando Él dijo, «Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi nombre me recibe a mí. Pero si alguien hace pecar a uno de éstos pequeños que cree en mí, más vale que le coloquen en el cuello una gran piedra de molino y lo hundan en lo profundo del mar» (Mateo 18:5-6). Jesús advirtió a sus discípulos no mirar con desprecio, menospreciar, faltar el respeto, o tener una actitud condescendiente hacia uno de estos creyentes que eran como niños, porque sus protectores angelicales le darían el reporte a Dios de dicha actitud, que los induciría a juicio (Mateo 18:10). ¡Palabras fuertes! Jesús entonces les contó a sus discípulos la parábola de la oveja perdida:

¿Qué piensan? Si un hombre tiene cien ovejas, y se le extravía una de ellas, ¿No dejará las noventa y nueve en la colina para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el padre de ustedes que está

en el cielo, no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños. (Mateo 18:12-14)

La gran compasión del pastor y su compromiso de buscar y salvar una oveja perdida es claramente visto en su gran gozo al encontrarla, un gozo que trasciende aun el gozo que siente por las ovejas que no se perdieron (véase Lucas 15:3-7).

Grandeza en el reino de los cielos es ser humilde como uno de esos «pequeños». Es ser como Jesús mismo, «apacible y humilde de corazón» (Mateo 11:29). Fue en la última cena, en la víspera de Su muerte, cuando una vez más los discípulos estaban discutiendo entre ellos para ver quién era el más importante (Lucas 22:24-30), que Jesús lavó sus pies, dejándoles un ejemplo a seguir (Juan 13:3-17). Ese que sin duda era «el más grande» no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate de muchos (Marcos 10:45). Su reino es el reino de los más grandes. La comunidad de este rey no es como ninguna otra. Es una familia de humildes servidores que son como niños que se aman el uno al otro, así como ellos han sido amados por el Rey. Y por medio de ese amor abnegado todos saben que son realmente sus discípulos (Juan 13:34-35). Ser grande es ser como Jesús, un servidor humilde para todos.

Perdón en el Reino: Amor firme y misericordia tierna (Mateo 18:15-35)

La convivencia en la familia de Dios no es perfecta. Aunque todos han nacido de nuevo, Sus hijos no están sin pecado, aunque ellos pecan menos (1 Juan 1:8-2:2). Ellos pueden pecar y de hecho pecan el uno contra el otro.

La convivencia en la familia de Dios no es perfecta. Aunque todos han nacido de nuevo, Sus hijos no están sin pecado, aunque sí pecan menos (1 Juan 1:8 – 2:22). Ellos pueden pecar y de

hecho pecan el uno contra el otro. Si un hermano o una hermana peca en contra de ti, ¿qué debes hacer? Jesús dio tres pasos para lograr la reconciliación. Primero, ve y habla (reprende) a la persona, estando a solas ustedes dos. Si la persona te escucha (responde apropiadamente, se arrepiente), tú habrás ganado (convencido) a tu hermano o hermana. Segundo, si la persona no escucha, entonces lleva una o dos personas más contigo, de manera que todo puede ser confirmado por el testimonio de dos o tres testigos (Levítico 19:17-18; Deuteronomio 19:15). Tercero, si la persona se rehúsa a escucharlos, entonces dilo a la iglesia, a la asamblea de creyentes.¹⁴ Si aún así se rehúsa a escuchar incluso a la iglesia, trátalo/la como a un pagano o un recaudador de impuestos, es decir, un “extraño”. El hermano obstinado o la hermana obstinada que no se arrepiente ha de ser sacado de la comunión, no ser puesto fuera de la familia, sino disciplinado por la familia. La persona tiene que ser evitada, no rechazada. El propósito de evitar esa persona es redentor, para dar lugar al arrepentimiento y la restauración (2 Tesalonicenses 3:14-15). No es castigo, para juicio ni condena.

En tal caso, lo que tú ates, amarres, o rehúses liberar en la tierra será atado en el cielo, y lo que desates, sueltes, o liberes en la tierra será desatado en los cielos. El perdón es liberado dependiendo del arrepentimiento. Es retenido cuando no hay arrepentimiento. Jesús declaró: “Además les digo, si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy Yo en medio de ellos”. (Mateo 18:19-20). Aunque quizá esta promesa se aplique a la oración, es dada específicamente a la comunidad de discípulos llamados a disciplinar a un hermano o hermana que esté en pecado.¹⁵ Su autoridad de atar o desatar está en el nombre de Cristo, porque Él está presente cuando sus discípulos se juntan, incluso cuando son sólo dos o tres, porque la comunidad del rey es donde Él es “todo y está en todos” (Colosenses 3:11).

Pero si un hermano o hermana continúa pecando contra nosotros, e incluso puede arrepentirse, ¿cuántas veces hay que perdonar? ¿Serían suficientes siete veces? Pedro hizo esa pregunta. Jesús contestó: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces» (Mateo 18:22).¹⁶ ¡Eso parece imposible! Jesús entonces lo explicó con una parábola (Mateo 18:23-34).

Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. «Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo.» El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.

Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. «¡Págame lo que me debes!», le exigió. Su compañero se postró delante de él. «Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré.» Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. «¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?» Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. (Mateo 18:23-24). Jesús concluyó, «Así también mi Padre Celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.» (Mateo 18:35)

El punto es claro. Esos quienes han sido perdonados deben perdonar. El perdón no es un asunto de llevar la cuenta, sino una cuestión de negarse a hacerlo. Es un asunto del corazón, no de la mente. Jesús enseñó a sus discípulos a orar, «Perdona nuestras deudas así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores» (Mateo 6:12). Dios nos ha perdonado una deuda que nunca hubiera podido ser perdonada, la deuda del pecado. Si él lo ha hecho por nosotros, debemos perdonar a esos que pecan en contra de nosotros – esos cuya deuda es infinitamente más pequeña en comparación. Al final del «Padre Nuestro» Jesús explica: «Porque si tú perdonas a los hombres cuando pecan contra ti, tu Padre Celestial te perdonará. Pero si no perdonas el pecado de los hombres cuando pecan contra ti, tu Padre Celestial no perdonará tus pecados» (Mateo 6:14-15). El perdón es algo grande; le costó a Jesús Su vida. Por medio de Su muerte nosotros hemos sido perdonados y se nos ha dado vida eterna. Por medio de su vida nosotros hemos sido hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo, adoptados en la familia del Padre, la comunidad del rey, la comunidad de los perdonados y perdonadores. A la vista de todo esto, ¿No deberíamos tratar a otros como Dios nos ha tratado a nosotros?¹⁷

Conclusión

La familia de Dios es donde nosotros «crecemos en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 2:18). Es la comunidad del rey donde sus seguidores aprenden a confiar y obedecer; a dar y perdonar como Él lo ha hecho.

El llamado de Jesús a sus discípulos fue personal. Pero seguirle se da en comunidad. Los niños crecen mejor en familias, asumiendo las características de sus padres. Escucha las palabras de Pedro mientras escribe a la familia de creyentes de Turquía:

Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Mas bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: «Sean santos porque yo soy santo». Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos de este mundo... Finalmente, vivan en armonía unos con otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes. (1 Pedro 1:14-17; 3:8)

La familia de Dios es donde nosotros «crecemos en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pedro 2:18). Es una comunidad del rey donde sus seguidores aprenden a confiar y obedecer, a dar y perdonar como Él lo ha hecho. Es en la familia de la fe y la comunión de los perdonados donde nosotros llegamos a ser como nuestro Salvador, misericordiosos y humildes.¹⁸ Los discípulos aprenden a seguir a Jesús con otros discípulos. Juntos aprenden a servir, perdonar y amarse unos a otros. De este modo los demás sabrán que son sus discípulos (Juan 13:35).

Capítulo 5

Discipulado 5.0: El Fin de Esta Era - Su regreso *(Mateo 24-25)*

Es necesario que la gran misión universal de Cristo sea cumplida antes que Él regrese como Rey de reyes y Señor de señores. Su sangre «Compró redención para gente de toda raza, lengua, gente y nación» (Apocalipsis 5:9). ¿Cómo y cuándo sucederá esto?

La iglesia, compuesta por el pueblo de Dios, no es solamente una familia, o solamente una comunidad – es una *comunitas*, una comunidad en una misión. “Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios para que proclamen las obras maravillosas de Aquel que los llamó de las tinieblas a la luz admirable” (1 Pedro 2:9). El pueblo de Dios no es llamado a vivir en “la soledad de una vida enclaustrada, sino en medio de los enemigos. Allí se encuentra su comisión, Su

obra”. Las buenas nuevas del Reino han de ser predicadas a todas las naciones antes de que llegue el fin (Mateo 24:14). Hay que hacer seguidores de Jesús entre todos los pueblos. Es necesario que la gran misión universal de Cristo sea cumplida antes de que Él regrese como Rey de reyes y Señor de señores. Su sangre compró redención para «gente de toda raza, lengua, pueblo y nación» (Apocalipsis 5:9). ¿Cómo y cuándo sucederá esto?

Señales del fin del mundo y del regreso de Cristo

Menos de una semana antes de la crucifixión, Jesús habló con sus discípulos acerca de las señales de Su venida y del fin del mundo. La sección quinta y final de las enseñanzas importantes de Mateo (capítulos 24 y 25) resume sus enseñanzas en lo que se ha llegado a conocer como el «Discurso de los Olivos». Se puede hacer un bosquejo de sus enseñanzas de la siguiente manera:

- Señales del Fin del Mundo (Mateo 24:1-29)
- Señales del Regreso de Cristo (Mateo 24:30-35)
- Vigilando – Despierto a las Realidades Eternas (Mateo 24:36-51)
- Vigilando – Despierto Para la Separación Personal (Mateo 25:1-13)
- Vigilando – Despierto Para las Responsabilidades del Reino (Mateo 25:14-30)
- Vida Eterna y Castigo Eterno (Mateo 25:31-46)

Señales del Fin del Mundo: Incremento de dolores de parto (Mateo 24:1-29)

«Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto.» (Romanos 8:22)

Cuando Jesús se acercaba a Jerusalén la semana antes de Su muerte, la multitud le dio la bienvenida con gritos y alabanzas. Con gran expectativa y entusiasmo saludaron a Jesús:

«¡Hosanna (salve) al Hijo de David (el rey)! Bendito el que viene en el nombre del Señor! Hosanna (salve) en las alturas» (Mateo 21:4). Pero cuando vio la ciudad Jesús lloró y se lamentó.

¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz!
Pero eso ahora está oculto de tus ojos. Te sobrevendrán los días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán y te encerrarán por todos lados. Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte. (Lucas 19:41-44)

Un día después, cuando Jesús estaba saliendo del área del templo con sus discípulos, ellos llamaron Su atención hacia los edificios espléndidos. «¿Ven todas estas cosas?» preguntó. “Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra, pues todo será derribado”» (Mateo 24:2). Mientras los discípulos se dirigieron a través del Valle del Cedrón para el Monte de los Olivos, ellos se le acercaron a Jesús en privado y querían saber más acerca de lo que él había dicho del templo. Ellos le preguntaron, «¿Cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de Tu venida al final de las edades?» (Mateo 24:3).

Jesús abordó primero la pregunta acerca de “cuándo” usando la analogía de una mujer dando a luz. Él describió las señales del fin del mundo como dolores de parto, cuando este mundo da a luz la nueva era del Mesías. Él les advirtió de los mesías falsos que engañarán a muchos, y de guerras y rumores de guerras, diciéndoles que no se alarmen. Es necesario que esas cosas sucedan antes de que llegue el fin (Mateo 24:6). Luego habló de más señales: “Se levantará nación contra nación, reino contra reino. Habrá hambre y terremotos en varios lugares” (Mateo 24:7). Jesús explicó, “Todas estas son señales de dolores de parto” (Mateo 24:8), indicando así que la frecuencia e intensidad de dichos dolores de parto aumentarán cuando el fin se esté acercando. Jesús además enseñó a sus discípulos que la persecución aumentaría:

Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre. En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañarán a muchos. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo. Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:9-14)

La persecución de los seguidores de Jesús será en todo el mundo, indicando la presencia de Sus discípulos como sus testigos en cada nación antes de que venga el fin. Así que, la última señal antes del fin del mundo es el cumplimiento de la comisión de Cristo – el hacer discípulos en todas las naciones.

Jesús entonces describió la destrucción del templo del que profetizó Daniel (Daniel 9:27). Él advirtió que la tribulación sin precedencia seguiría. De hecho, excepto por la misericordia de Dios que acorta el tiempo de aflicción, nadie sobreviviría. Falsos mesías y falsos profetas realizarán milagros convincentes y mucha gente los seguirá. Jesús advirtió a sus discípulos que no fueran engañados o trataran de encontrar un mesías secreto. Su venida no será un evento secreto; mas bien será tan visible como un parpadeante rayo. Incluso los cuerpos celestes serán afectados, la estrellas ya no permanecerán en el cielo y el sol y la luna no proporcionarán más luz (Mateo 24:15-29).

La señal del regreso de Cristo: Parábola de la higuera (Mateo 24:30-35)

«Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas.» (Mateo 24:33)

Habiendo descrito las señales del final, Jesús abordó la pregunta

con respecto a las señales de Su regreso y el fin del mundo. Él explicó: «En ese tiempo la señal del Hijo del hombre aparecerá en los cielos, y se angustiarán todas las naciones de la tierra. Ellos verán al hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» (Mateo 24:30). Cuando Él regrese, toda la gente de Dios será reunida para su encuentro, pero esos que rechazaron Su salvación se lamentarán de su trágica decisión. Usando la ilustración de la higuera, Jesús instruye a sus discípulos acerca de la certeza de la cercanía de Su regreso. Él les dijo:

Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación (raza) hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. (Mateo 24:32-35)

Lucas documentó la descripción de Jesús de la caída de Jerusalén en términos más explícitos: «Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca... Los gentiles pisotearán a Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados por ellos» (Mateo 21:20, 24). Es posible que Lucas estaba escribiendo después de la destrucción del templo y de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. (después de Jesucristo). De ser así, él hubiera tenido un entendimiento más claro de lo que sucedió unos cuarenta años después de que Jesús había dicho estas palabras. Juan escribió su Evangelio y el libro del Apocalipsis varias décadas después de la caída de Jerusalén, y no se menciona en ninguno de los dos libros. Pero la cercanía del regreso del Señor es claramente evidente en ambos. Aparentemente, la destrucción del templo no estaba tan estrechamente conectada con Su regreso como podría estar implícita en la descripción de Jesús acerca de las señales del fin y de la señal de Su venida. Una generación había pasado, el templo ya no estaba, pero Jesús no había regresado.

El efecto telescópico que acopló la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo con la venida de Jesús en poder y gran gloria es típico de una perspectiva profética. Las preguntas de los discípulos reflejaron esta perspectiva cuando ellos vincularon la destrucción del templo con el fin del mundo y el regreso de Cristo. A lo largo de las escrituras, el Día del Señor y la venida del Mesías está siempre cerca. Inicialmente, se entendía como un evento singular en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento el Día del Señor, de hecho, involucra dos venidas del Mesías. El Mesías ha venido, pero vendrá por segunda vez. Y Su segunda venida está cerca, pero el elemento del tiempo entre sus dos venidas no es claro. Que el Hijo del hombre va a regresar es cierto. Pero cuándo va a regresar es incierto. La inmediatez y la incertidumbre del tiempo del regreso de Cristo resalta la necesidad de vigilancia constante. Pasamos ahora a varias parábolas que llaman la atención a esta necesidad de preparación constante.

Vigilando – despiertos a realidades eternas: Las parábolas del diluvio, del ladrón en la noche, y del regreso del maestro (Mateo 24:36-51)

Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”. (Mateo 24:36)

¿Cuándo regresará Jesús? «Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (Mateo 24:36). Aunque puede haber señales de los tiempos, el día y la hora exacta del regreso del Señor es incierto. La vida sigue, como en los días antes del diluvio, cuando la gente comía y bebía y se casaba y daba en casamiento. Ellos no sabían nada acerca de lo que estaba pasando hasta que vino el diluvio repentinamente y se los llevó a todos. Así será el regreso de Jesús. Una persona será repentinamente arrebatada para juicio, pero otra para bendición (Mateo 24:37-41).

En el Evangelio de Lucas se describe la ilustración adicional de los días de Lot (Lucas 17:28-29). Como en los tiempos de Noé, la gente estaba comiendo, bebiendo, comprando y vendiendo, plantando y construyendo – viviendo la vida, inconsciente de que el juicio venía. Aunque los días de Noé así como los de Lot eran claramente días de mal, incluso en el medio de gran maldad, la vida continuaba. Por lo tanto, la gente fue sorprendida, totalmente inconsciente de las eternas realidades que, por supuesto, al final incluiría un día de ajuste de cuentas. De la misma manera será en los días de la venida del Hijo del hombre.

Jesús le dijo a sus discípulos otra parábola: «Pero entiendan esto, si un dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada» (Mateo 24:43). Por lo que también deben estar preparados porque Jesús podría regresar en un tiempo no anticipado.

Jesús dijo otra parábola más, resaltando la incertidumbre del día y la hora de Su regreso. Un amo puso a uno de sus sirvientes a cargo de sus demás sirvientes y todas sus posesiones. Asumiendo que su señor iba a estar fuera por largo tiempo, el sirviente comienza a golpear a sus compañeros y a comer y beber con los borrachos. Inesperadamente, el señor regresa. ¿Qué crees que va a hacer con este siervo infiel y necio? Él lo castigará y lo sacará de su casa (Mateo 24:45-51). Con esta parábola Jesús añadió los asuntos de responsabilidad y fidelidad. Vigilar no es solamente esperar. Es esperar responsablemente. Es ser fiel en los negocios de su señor. Jesús ampliará este asunto en una parábola subsecuente.

Vigilando – Despiertos para la preparación personal: La parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13)

«Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben ni el día ni la hora.» (Mateo 25:13)

Ser una dama de honor de mucha honra. La preparación adecuada

era absolutamente esencial. Jesús indicó que cuando él regresara, el reino de los cielos sería como un grupo de damas de honor (vírgenes solteras) esperando la llegada del novio. Cinco de ellas estaban adecuadamente preparadas, las otras cinco no. Las que no estaban preparadas trajeron sus lámparas llenas de aceite, pero no trajeron aceite adicional. Las otras cinco vírgenes trajeron sus lámparas llenas de aceite y además trajeron aceite adicional. El novio estuvo retrasado y no llegó sino hasta la media noche. Para ese entonces todas las vírgenes estaban durmiendo. Despertadas por el anuncio de la llegada del novio, las vírgenes descubrieron que sus lámparas se estaban apagando. Esas con aceite extra tenían la cantidad suficiente y prepararon sus lámparas. Cuando las otras vírgenes suplicaron que les dieran aceite, ellas ya no tenían para dar. Ellas tendrían que ir a comprar más aceite. Pero mientras estaban ausentes llegó el novio, y las que estaban listas fueron al banquete de boda. Cuando las otras vírgenes regresaron, la puerta había sido cerrada y no se les permitió entrar (Mateo 25:1-12). El mensaje fue claro: ¡estén preparados! Vigilando por el regreso de Cristo es estar pendiente y alerta no solamente para realidades eternas sino para preparación personal. Aunque quizá su regreso sea inminente, también puede retrasarse. Él ciertamente va a regresar, pero el día y la hora solamente los sabe el Padre.

**Vigilando – Pendientes de las responsabilidades del Reino:
Parábola de las monedas de oro (Mateo 25:14-30)**

«Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.» (Mateo 25:29)

La Parábola de las Monedas de Oro amplía la historia que Jesús les acababa de decir a sus discípulos acerca de los siervos del señor (Mateo 24:45-51). En este caso, el señor antes de irse en un viaje, puso a tres siervos encargados. A uno le dio cinco bolsas de dinero, a otro de dio dos, y al otro le dio una, a cada uno de

acuerdo a su habilidad. El siervo que tenía cinco y el que tenía dos, ambos invirtieron el dinero y multiplicaron por dos los fondos de su señor. Pero el siervo con una bolsa de dinero, temiendo la reacción de su señor, enterró el dinero. Cuando el señor regresó para hacer cuentas, los siervos que habían duplicado el dinero fueron remunerados. Pero el siervo que había enterrado el dinero fue tratado con severidad. Fue sacado de la casa de su señor, y su bolsa de dinero fue dada al siervo que había multiplicado por dos las cinco bolsas. (Mateo 25:14-27). Jesús concluyó: “Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene” (Mateo 25:28-29). La fidelidad resulta en fecundidad y multiplicación, y a dicha persona se le dará más porque el señor es también un buen mayordomo, invirtiendo en esos que son siervos buenos y fieles.

Una parábola similar, la Parábola del Dinero, se encuentra en el Evangelio de Lucas (Lucas 19:11-27). Un hombre de nobleza, saliendo de viaje, le dio a cada uno de sus diez siervos una mina, aproximadamente el salario de tres meses, y les dijo que pusieran el dinero a trabajar hasta que él regresara. Simplemente preservar su dinero no era lo que él quería, pues para su regreso, como el señor, recompensó a quienes habían invertido y multiplicado su dinero. Pero le quitó el dinero al siervo que había protegido el dinero y no lo había invertido. Ambas parábolas claramente enseñan que mantenerse alerta para el regreso del Maestro no es una conservación pasiva de lo que Él le ha dado a sus seguidores. Es una inversión activa. Jesús dijo a sus discípulos, “Ustedes no me escogieron a mí sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto – un fruto que perdure...” (Juan 15:16). Fruto que perdura se multiplica. “Lo que ustedes recibieron gratis denlo gratuitamente” (Mateo 10:8) fueron Sus palabra a los doce, cuando los envió dos por dos a las ovejas perdidas de Israel, porque a ellos se les había confiado las buenas nuevas del reino. Y a ellos, les daría su comisión universal de predicar las buenas nuevas del reino a toda la creación y de hacer discípulos de

todas las naciones. Y sería cuando estas buenas nuevas fueran predicadas en todo el mundo y seguidores hechos de todas las naciones, que el fin vendría. Ahora llegamos a la última parábola de Jesús, la cual aborda la reacción y el resultado de esta misión mundial por fieles mayordomos del evangelio.

Vida Eterna y Castigo Eterno: Parábola de las ovejas y las cabras (Mateo 25:31-46)

«El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”.» (Mateo 25:40)

Cuando Jesús regrese como Rey, Él separará a todas las naciones. En la derecha Él pondrá a las ovejas, a la izquierda las cabras. Él invitará a la ovejas a entrar a su reino eterno, pero las cabras serán enviadas al fuego eterno (Mateo 25:31-34, 46). Claramente, esa es una parábola del juicio final cuando todos sean recompensados o castigados basado en cómo trataron a Jesús:

Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve ser y me dieron de beber; fui forastero y me dieron alojamiento; necesité ropa y me vistieron; estuve enfermo y me atendieron; estuve en la cárcel y me visitaron. (Mateo 25:35-36)

Sorprendidas, las ovejas querían saber cuándo habían hecho todas estas cosas por Jesús. Las cabras, sorprendidas de la misma manera, querían saber cuándo no habían tratado a Jesús de esta manera (Mateo 25:37-39; 41-44).

El Rey les responderá: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí... Les aseguro que todo lo que no hicieron por uno de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.» (Mateo 25:40, 45)

¿Quién es «el más pequeño de estos mis hermanos?» Su descripción y cómo fueron tratados ha llevado a algunos a sostener que ellos son los pobres. Si eso fuera cierto, eso significaría que la salvación se basa en las obras – trato apropiado a los pobres. Y si la interpretación fuera verdad, eso significaría que las naciones serían salvadas separadamente de las buenas nuevas del evangelio. Pero si eso fuera cierto, no hubiera sido necesario que Jesús muriera en la cruz y resucitara de nuevo. Si la salvación viene por medio de cuidar de los pobres, la Gran Comisión se convierte en algo innecesario y confuso. Cuidar de los pobres en efecto es enseñado a lo largo de las Escrituras.²¹ Dios tiene una preocupación especial por los necesitados. Jesús vino a predicar las «buenas nuevas a los pobres» (Lucas 4:18). Pero hacer del trato a los pobres la base de la salvación no es una enseñanza de las Escrituras.

¿Quién es entonces, «el más pequeño de estos hermanos míos»?²² ¿Quiénes son los hermanos de Jesús? Cuando le hicieron esta pregunta a Jesús, el señaló a sus discípulos. Él explicó que la gente que obedece la voluntad de Su Padre es su familia (Mateo 12:47-50; cp. Lucas 8:21). Los hermanos de Cristo son sus discípulos, oidores y hacedores de sus mandamientos. Cómo la gente los trata a ellos es en realidad cómo la gente trata a Jesús mismo (Mateo 10:40-42). Pero ¿por qué «estos más pequeños» estaban sufriendo tal privación y maltrato? ¿Era porque ellos eran pobres o porque eran perseguidos?

Jesús les había advertido a sus discípulos que ellos iban a ser perseguidos y odiados a causa de Él (Mateo 24:9). Lo que Jesús les había dicho al inicio cuando los envió a las ovejas perdidas de Israel (Mateo 10:16-39), Él se los repitió mientras ellos se preparaban para ir a todo el mundo. Ellos iban a recibir el mismo tipo de trato que Él recibió. Algunos les darían la bienvenida y creerían en las buenas nuevas del reino. Otros rehusarían a recibirlos e incluso se opondrían y los perseguirían.

Esta solidaridad e identificación de Cristo con sus seguidores es una expresión y extensión de la solidaridad e identidad de Dios con Su pueblo a lo largo del Antiguo Testamento. Dios le dijo a Abraham: «Bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré a los que te maldicen» (Génesis 12:2-3). Naciones fueron bendecidas o maldecidas según su reacción hacia Israel (Números 21:20-25). Aun cuando Israel como nación fue infiel a Dios y se convirtieron en idólatras, por el bien de un remanente de gente escarmentada, recta y fiel, Dios juzgó a las mismas naciones que él había usado para castigar a Su pueblo rebelde, a causa de su orgullo y trato abusivo del pueblo de Dios (Jeremías 50:6-20).²³ La presencia de Dios con Su pueblo, por medio del cual el conocimiento de Su Salvación debe ser comunicado a las naciones, fue expandido y extendido por medio de Su Hijo, Jesús el Mesías, y su cuerpo, la iglesia. La solidaridad e identidad de Dios con su pueblo ahora incluye a todos los descendientes de Abraham quienes pertenecen a Cristo por medio de la fe: «Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos son uno solo en Cristo Jesús. Si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gálatas 3:27-29).

Mientras el evangelio del reino sea proclamado en todo el mundo a todas las naciones, algunos serán receptivos y sensibles a los mensajeros de Cristo, otros serán cerrados y resistentes. Pero aun entre las «naciones cabras» que en gran parte se resistirán, habrá «gente de paz» quien cree y recibe el mensaje, mostrando hospitalidad a los seguidores perseguidos de Cristo, dándoles de comer, vistiéndolos y visitándolos en las prisiones.²⁴

En ese gran día final habrán discípulos de todas las naciones cuando las ovejas sean separadas de las cabras. Habrán ovejas de cada lengua, tribu, linaje y nación, parados frente al Trono (Apocalipsis 5:9). La comisión de Cristo se habrá completado. Las buenas nuevas habrán sido proclamadas en todo el mundo.

La salvación habrá llegado para todos los pueblos. Las palabras de las Escrituras se habrán cumplido «Todas las naciones que has creados vendrán, Señor, y ante ti se postrarán y glorificarán tu hombre. Porque Tú eres grande y haces maravillas; sólo Tú eres Dios» (Salmos 86:9-10).

Conclusión: Haciendo y multiplicando discípulos

Jesús hizo y multiplicó discípulos y nos dijo que hiciéramos lo mismo. Él escogió a Sus discípulos para que salieran y dieran fruto – un fruto que perdure (Juan 15:16). Nosotros nacemos para producir, y escogidos para dar fruto y multiplicarnos.

Jesús nos llama para que vengamos a Él, que le sigamos y vayamos en Su lugar. Mateo resume lo que les fue enseñado a los apóstoles y lo que tendrían que enseñar a los creyentes en cuanto a su camino, sus testigos, su reino, su pueblo y su regreso. En cinco secciones de enseñanza él nos da lo que Cristo mandó a sus seguidores a obedecer y enseñar a otros. Jesús hizo y multiplicó discípulos y nos dijo que hiciéramos lo mismo – hacer y multiplicar seguidores obedientes, discípulos de todas las naciones que demostraran las siguientes características:

- Devoción a Cristo: andar en sus caminos, hacer la voluntad del Padre.
- Devoción a la iglesia de Cristo: andar en sus caminos, hacer la voluntad del Padre ... juntos con Su familia.
- Devoción a la misión de Cristo: andar en sus caminos, hacer la voluntad del Padre ... juntos como familia ... como sus testigos hasta el fin del mundo.

Así como los doce se convirtieron en discípulos de Jesús aprendiendo a obedecer lo que Él ordenó, de la misma manera ellos hicieron discípulos, entrenando a creyentes por medio de la exhortación y ejemplo para llegar a ser verdaderos seguidores de Jesucristo. Así como ellos habían sido discípulos, así también

discipularon nuevos creyentes. Al hacerlo, ellos comenzaron un proceso infinitamente reproducible que continúa hasta el día de hoy – discípulos de Jesucristo haciendo discípulos hasta que hayan discípulos en todas las naciones. Para este propósito Jesús escogió a sus discípulos: «No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure» (Juan 15:16). Nosotros nacimos para reproducir. Nosotros fuimos escogidos para ser fructíferos y multiplicarnos. Hemos sido comisionados para hacer discípulos que hagan discípulos que hagan discípulos de todas las naciones.²⁵ Entonces vendrá en fin. ¡Jesús regresará! ¡Aleluya! ¡Maranata!

Notas

Prólogo

1. John L. Amstutz, *Discípulos a Todas las Naciones: La misión continua hasta que Él venga* (Los Angeles, California: The International Church of the Foursquare Gospel, 2009). Movimientos de discipulado de multiplicación rápida se están llevando a cabo en el presente, dando lugar a la evangelización de las naciones de Asia y África (véase Steve Smith and Ying Kai, *T4T: a Discipleship Re-Revolution* (Revolución de discípulos) (Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2011); Jerry Trousdale, *Miraculous Movements: How Hundreds of Thousands of Muslims Are Falling in Love with Jesus* (Movimientos Milagrosos: Cómo cientos de miles de musulmanes se están enamorando de Jesús) (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2012).

Introducción

2. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (El Costo del Discipulado) (London: SCM Press Ltd., 1959), 50. «Cheap grace», (Gracia barata) Bonhoeffer dice, «Es la predicación del perdón sin necesidad de arrepentimiento, bautismo sin disciplina de la iglesia, comunión sin confesión... gracia sin discipulado, gracia sin la cruz, gracia sin Jesucristo, viviente y encarnado» (36). Véase David Watson, *Called & Committed: World-Changing Discipleship* (Llamado y comprometido: Discipulado que cambia el mundo) (Wheaton, Illinois: Harold Shaw Publishers, 1982), y John Stott, *The Radical Disciple: Some Neglected Aspects of our Calling* (Discípulo radical: Algunos aspectos descuidados de nuestro llamado) (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2010) para un llamado urgente a un discipulado «decisivo» y «radical» por dos destacados pastores ingleses.

Capítulo 1 – Discipulado 1.0

3. Bill Hull, *The Complete Book of Discipleship* (El libro completo de discipulado) (Colorado Springs, Colorado: Nav Press, 2006), 29–30. Hull ha identificado 212 mandatos de Cristo. John Piper resume los mandamientos de Cristo en 50 «demandas» para «probar el significado y la motivación de los mandamientos de Jesús en conexión con su trabajo y su persona» (*What Jesus Demands from the World*, (Lo que Jesús Exige del Mundo) Wheaton, Illinois: Crossway Books, 2006), 19. Véase Michael J. Wilkins, *Following the Master: a Biblical Theology of Discipleship* (Siguiendo al Maestro: Una teología bíblica del discipulado) (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1992) para una completa exposición de lo que la Biblia enseña acerca del discipulado y Jim Putnam, *Real-Life Discipleship: Building Churches that Make Disciples* (Discipulado en la vida real: Construyendo iglesias que hacen discípulos)

- (Downers Grove, Illinois: NavPress, 2010) para una implementación práctica del discipulado en una iglesia local.
4. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament* (El Comentario IVP del trasfondo de la Biblia: Nuevo Testamento) (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1993). «Este evangelio o una de sus fuentes quizá haya sido usado como manual de entrenamiento para nuevos cristianos; los rabinos enseñaban las tradiciones verbales, pero los cristianos judíos necesitaron una colección de las enseñanzas de Jesús en forma escrita para los gentiles convertidos», 45.
 5. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*, (El Comentario IVP del trasfondo de la Biblia: Nuevo Testamento) 44–45.
 6. Alfred Plummer, *An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew* (Un comentario exegético sobre el Evangelio según Mateo) (London: James Clarke & Co., Ltd., n.d.), xix–xxiii.
 7. Thomas Chalmers, «The Expulsive Power of a New Affection,» *The Protestant Pulpit: An Anthology of Master Sermons from the Reformation to Our Own Day* («El poder expulsivo de una nueva afección», El Púlpito Protestante: Una Antología de Sermones Magistrales Desde la Reforma Hasta Nuestro Día) (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1947), 50–62. El título de un sermón de Juan 2:15 por el pastor presbiteriano escocés abordando las dos maneras «para desplazar del corazón humano el amor del mundo» – mostrando «la vanidad del mundo» o mostrando «lo digno que es Dios». «Mi propósito es mostrar que de la constitución de nuestra naturaleza, el antiguo método es totalmente incompetente e ineficaz y el último método será por sí solo lo suficiente para el rescate y recuperación del corazón, del afecto equivocado que lo domina», 50. Aunque los tres «Hábitos del corazón» de dar limosna, orar y ayunar son «disciplinas espirituales» claves para alimentar el amor del Padre, ellos no son los únicos. Richard J. Foster ha identificado «disciplinas clásicas» adicionales que los creyentes han practicado durante siglos para alimentar la vida y el crecimiento espiritual y aumentar tales cosas como: meditación, estudio, simplicidad, soledad, sumisión, servicio, confesión, alabanza, guía y celebración, (*Celebration of Discipline: the Path to Spiritual Growth*,) (Celebración de Disciplina: El Camino para el Crecimiento Espiritual) New York: HarperSanFrancisco, 1998). Para obtener más exposición de estos tres «hábitos del corazón» véase D.A. Carson, *The Sermon on the Mount: An Evangelical Exposition of Matthew 5-7* (El Sermón del Monte: Una exposición Evangélica de Mateo 5-7. (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1978, 55–73).
 8. Véase Lee Strobel, *The Case for Faith: a Journalist Investigates the Toughest Objections to Christianity* (El caso por la fe: un periodista investiga la oposición más severa contra el cristianismo) (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2000), 145–167. «Objeción #5: Es ofensivo afirmar que Jesús es el único camino hacia Dios.»
 9. La primera y más esencial relación es con Jesús mismo. Permanecer, sentirse en casa propia con Él significa permanecer en Su Palabra y Su amor guardando sus mandamientos, y su mandamiento es que nos amemos unos a nosotros como Él nos amó. (Véase Juan 15:1-16). Véase Dallas Willard, *The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God* (La Conspiración Divina: Redescubriendo Nuestra Vida Escondida en Dios) (San Francisco, California: HarperSanFrancisco, 1998).

Capítulo 2 – Discipulado 2.0

10. Elizabeth Elliot, *Through Gates of Splendor* (A través de las Puertas del Esplendor) (New York: Harper & Row, 1958), 108. La bibliografía de Jim Elliot escrita por su viuda; contando la historia de la Operación Auca, un intento de cinco jóvenes americanos misioneros por alcanzar la tribu violenta Huaorani, en el este del Ecuador en 1956. Los cinco fueron asesinados por la tribu. Como un resultado inmediato de sus muertes, más de mil jóvenes respondieron al llamado de las misiones mundiales. Contactos pacíficos posteriores dieron lugar a la salvación de la mayoría de los miembros de la tribu, incluyendo esos que habían matado a Jim Elliot y sus cuatro compañeros misioneros. La cita es tomada del diario de Jim el 20 de octubre de 1949.

Capítulo 3 – Discipulado 3.0

11. Sólo Jesús usó el término «Hijo del Hombre» cuando hablaba de sí mismo. Aunque Él no negó que era el «Hijo de David» (del linaje real mesiánico) o el «Hijo de Dios» (del linaje celestial divino), Él prefirió usar este título menos familiar y menos controversial cuando estaba hablando de Su ministerio, sufrimiento y glorificación. El fondo probable para «Hijo de Dios» es la visión de Daniel de la venida de uno «como hijo del hombre... (a quien) se le había dado autoridad, gloria y soberanía; todos los pueblos, naciones, y hombres de cada lengua lo adoraban a Él. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y Su Reino es uno que nunca será destruido» (Daniel 7:13–14). Usando este término, Jesús combinó el siervo de sufrimiento terrenal de Isaías 53 con la persona glorificada celestial de Daniel 7. «El Hijo del Hombre» era por definición una figura apocalíptica que vendría en las nubes como una figura mesiánica en la consumación escatológica. Sin embargo, antes que Él cumpla su papel escatológico, era necesario que el «Hijo del Hombre» aparezca en la tierra en una misión de humildad y sufrimiento «para dar su vida como rescate por muchos» (Marcos 10:45). (George E. Ladd, *The Presence of the Future*, (La Presencia del Futuro) Grand Rapids, Michigan: Erdmans Publishing Company, 1974), 324–325. Véase Lucas 22:66–71 para el uso de los tres títulos.
12. En Marcos y Lucas el reino nunca es llamado «el Reino de los Cielos», siempre es llamado el Reino de Dios». Con una excepción de cuatro veces, en Mateo, el reino es descrito de manera consistente como «reino de los cielos». Una de estas excepciones es encontrada en la historia del joven rico donde ambos, tanto «reino de los cielos» como «reino de Dios», describen el mismo reino: Jesús les dijo a sus discípulos, «que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. De hecho, le resulta más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios» (Mateo 19:23–24). En Mateo, el más judío de los cuatro Evangelios, se encuentra «reino de los cielos», mientras que en Marcos y Lucas, dirigido a audiencias mayormente de gentiles, el reino se describe como: «el reino de Dios». El gran respeto que los judíos tenían para Dios provocó que ellos estuvieran renuentes incluso a pronunciar Su nombre, por lo tanto, sustituyeron la palabra «cielo» (donde

- Él vive) por su nombre. Nosotros vemos esto en la historia del hijo pródigo, quien, cuando volvió a sus cabales, confesó haber pecado contra el «cielo» (Lucas 15:18). Él evitó usar de nombre de Dios, especialmente en un chiquero!
13. Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, (El Costo del Discipulado) 37.

Capítulo 4 – Discipulado 4.0

14. La palabra «iglesia» (*ekklesia*) sale de los labios de Jesús solamente en Mateo, y solamente dos veces (16:18; 18:17). Se encuentra más de cien veces en el resto del Nuevo Testamento, y se refiere a la asamblea local y universal de «los que han sido llamados», la comunidad del pueblo de Dios.
15. Aunque este pasaje podría aplicarse a la oración, el contexto indica que Jesús se está refiriendo a «atar y desatar» (retener u otorgar) de perdón y comunión donde Él está presente cuando dos o tres testigos se reúnen en Su nombre para tratar con un miembro que ha pecado. «Estos términos normalmente usados para atar o aprisionar comparado con liberar y soltar, proveen una metáfora natural por condenar o absolver en una corte. Como términos usados regularmente para la autoridad legislativa de los rabinos al interpretar las Escrituras, ellos naturalmente podrían aplicarse también a situaciones judiciales» (Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*), (El Comentario IVP del Trasfondo de la Biblia: Nuevo Testamento) 94.
16. ESV: «setenta veces siete» (*heos hebdomekontakis hepta*). No es claro si esta frase significa setenta y siete o setenta veces siete. De cualquier manera, es claro que Jesús quiere decir perdón sin limite. La enseñanza rabínica basada en Amós 1:3; Job 33:29, 30 sostenía que el perdón era demandado solamente tres veces.
17. Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*. (El Comentario IVP del Trasfondo de la Biblia: Nuevo Testamento) «Todo el contexto de este pasaje sobre la disciplina de la iglesia es misericordia y perdón; el perdón califica (pero no anula) la fuerza de este pasaje en cuanto a disciplinar ofensores de la comunidad cristiana que no se arrepienten. El énfasis contextual es la esperanza de traer de regreso a los que yerran, en lugar de confirmarlos en su culpabilidad» (94).
18. «Con los niños, el reto es entrenarlos a caminar, hablar, comer solos, y obedecer. Y dicho entrenamiento toma lugar dentro de la familia. Así también es con los discípulos a quienes se les debe enseñar a caminar en los caminos del Señor y obedecer todos los mandamientos de Cristo (Mateo 28:20). El entrenamiento de los discípulos de Jesús se llevó a cabo en el contexto de las relaciones personales. Jesús llamó a los doce para que «estuvieran con Él antes de enviarlos afuera» (Marcos 6:14). Él enseñó y entrenó a sus discípulos de la misma manera que los padres enseñan y entrenan a sus niños, dentro del contexto de las relaciones familiares. Jesús entrenó en el discipulado a los doce, en un ambiente familiar de «grupos pequeños», lo cual después de Pentecostés sería frecuentemente dentro de un contexto hogareño» (John L. Amstutz, *Disciples of All Nations: Continuous Missions Until He Comes* (Discípulos de todas las naciones: La misión continúa hasta que Él regrese) (Los Angeles, California: The International Church of the Foursquare Gospel, 2009). 50-51

Capítulo 5 – Discipulado 5.0

19. Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (Vida Juntos) (London: SCM Press, 1954), 7. «Nosotros somos la gente del Camino... la naturaleza de una comunidad auténtica (es) esa de «*communitas*» formada en torno a una misión y emprendida por un grupo de comaradas inseguros, pero valientes ... se nos viene a la mente cómo Jesús y la iglesia primitiva anduvieron propagando el mensaje» (Alan Hirsch, *The Forgotten Ways: Reactivating the Missional Church*) (Las Maneras Olvidadas: Reactivando la iglesia misional) Grand Rapids, Michigan: Brazos Press, 2006, 261. «Cuando el futuro de la iglesia llega a ser más importante que el futuro del mundo, la iglesia no tiene futuro». (Ralph Winter, Missions Conference, Pattaya, Thailand, 1982). (Ralph Winter, Conferencia de Misiones, Pattaya, Tailandia, 1982).
20. Joel 1:15; 2:2; 3:14; Abdías 15; Sofonías 1:14; Matthew 10:23; 1 Tesalonicenses 4:15; Santiago 5:8; 1 Pedro 4:7; Apocalipsis 1:3; 22:10, 12. «Los profetas estaban poco interesados en la cronología, el futuro era siempre inminente ... hay una tensión entre lo inmediato y el futuro distante en la profecía bíblica: lo distante es visto por medio de la transparencia de lo inmediato. Es verdad que la iglesia primitiva vivió con la expectativa del regreso del Señor, y es la naturaleza de la profecía bíblica hacer que sea posible para cada generación vivir con la expectativa del final» (George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John*,) (Un Comentario sobre la Revelación de Juan) Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1972), 22. Véase también, Charles L. Holman, *Til Jesus Comes: Origins of Christian Apocalyptic Expectation* (Hasta que Jesús regrese: Orígenes de la Expectativa Cristiana Apocalíptica) (Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1996).
21. Véase Ron Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* (Cristianos ricos en una edad del hambre) (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2005), capítulo 5, «God and the Poor», (Dios y los Pobres) 41–63.
22. John L. Amstutz, «Humanitarianism With a Point,» *Doing Member Care Well: Perspectives and Practices from Around the World*, (Humanitarismo Con Sentido, Haciendo Bien el Cuidado de los Miembros: Perspectivas y Prácticas de Todo el Mundo), editado por Kelly O'Donnell (Pasadena, California: Wm. Carey Library, 2002), 37–40. «¿Quiénes son estos hermanos? La opinión de la mayoría a través de la historia de la iglesia los ha tomado a ellos como que algunos o todos son discípulos de Cristo ya que la palabra «menos» (*elachiston*) es la forma del superlativo del adjetivo (pequeños) (*mikroi*), lo cual sin excepción, en Mateo se refiere a los discípulos 10:42; 18:6, 10, 14; cf. además 5:19; 11:11), mientras que «hermanos» en el Evangelio (y usualmente en el Nuevo Testamento a nivel más generalizado) cuando no se está refiriendo literalmente a, hermanos biológicos, siempre significa parientes espirituales (5:22–23, 47; 7:3–5; 12:48–50; 18:15 (2x), 21, 35; 23:8; 28:10)... La opinión minoritaria a través de la historia de la iglesia, lo cual es probablemente la opinión mayoritaria hoy en día, especialmente en las iglesias con una ética social saludable, es que estos «hermanos» son cualquier gente con necesidad en cualquier parte de mundo ... aun cuando hay una amplia enseñanza en

- muchas partes de las Escrituras en cuanto a la necesidad de ayudar a todos los pobres del mundo (de forma más notable en Amós, Miqueas, Lucas y Santiago) es muy poco probable de que esta sea la posición de Jesús aquí. Más bien, este pensamiento va a estrechar paralelamente ése de 10:42. Las ovejas son gente cuyas obras demuestran que ellos han respondido apropiadamente al llamado de Cristo y por lo tanto a su mensaje, por más humilde que sea la situación o las acciones de esos involucrados. Los misioneros cristianos itinerantes regularmente sufrieron de estas maneras y necesitaban frecuentemente de dicha ayuda; esto se ilustra de manera clásica con el ejemplo de Pablo (véase 2 Corintios 11:23–27) y las enseñanzas de *Didache* (ca. A.D. 95)» (*The New American Commentary*, (El Nuevo Comentario Americano) Nashville, Tennessee: B & H Publishing Group, 1991–2007).
23. Vea Números 20:14–21 (cp. Salmos 137:7; Ezequiel 25:12–14; Abdías). Como reino de sacerdotes que iban a ser Su luz a las naciones, la recepción o rechazo del pueblo de Dios era en realidad el reconocimiento o rechazo de reconocer el Dios verdadero y viviente, el Dios de Abraham, Israel y Jacobo. Por lo tanto, aun naciones como Asiria y Babilonia, las cuales Dios usó como instrumentos de Su juicio sobre su pueblo rebelde, fueron juzgados por su arrogancia y orgullo al tratar de destruir al pueblo de Dios en nombre de sus dioses, rehusando reconocer y someterse al Dios de Israel, creador de los cielos y la tierra (Jeremías 51:1–24; Habacuc 1:5, 6, 12, 13; 2:4–8).
24. En contraste con el rechazo generalizado hacia Jesús, José de Arimatea y Nicodemo – quienes, con el permiso de Pilato, secretamente bajaron el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvieron y lo enterraron – revelaron que ellos en verdad eran discípulos de Jesús (John 20:38–42). Como testigos de Cristo, los discípulos salieron a predicar el evangelio, primeramente a la nación de los judíos y luego a las naciones de los gentiles. Algunos los recibieron a ellos y su mensaje, mientras que otros no lo hicieron – como Saulo de Tarso que se opuso y persiguió a los primeros discípulos. Cuando se encuentra con el Cristo vivo rumbo a Damasco a buscar y arrestar a los «seguidores del Camino», Saulo se sorprendió al descubrir que él había estado persiguiendo no solamente a los seguidores del mismo Jesús, sino a Jesús mismo. Él oyó una voz que le decía, «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Cuando él preguntó «¿Quién eres, Señor?» La voz contestó «Yo soy Jesús a quien tú persigues» (Hechos 9:4, 5).
25. «Nosotros sabemos que Jesús tenía un calendario para Su ministerio público. Él tenía solamente tres años para preparar gente para lanzar un movimiento que fue planeado antes de la fundación del mundo. Así que Él escogió como estrategia hacer discípulos, la estrategia que consume más tiempo que cualquiera que se podría imaginar. Pero en un plazo de setenta años el grupo de personas que rodeaban a Jesús había llevado Sus buenas nuevas a cada rincón del mundo romano. ¿Tienes una manera más eficiente en mente?» (Jerry Trousdale, *Miraculous Movements: How Hundreds of Thousands of Muslims are Falling in Love with Jesus*, Nashville, (Movimientos Milagrosos: Cómo cientos de miles de musulmanes se están enamorando de Jesús) Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2012), 40.

Bibliografía

- Amstutz, John L., *Disciples of All Nations: Continuous Mission Until He Comes*, Los Angeles, California: The International Church of the Foursquare Gospel, 2009.
- Barclay, William, *The Beatitudes & The Lord's Prayer for Everyman*, New York, New York: Harper & Rowe Publishers, 1975.
- Blackwood, Andrew W., editor, *The Protestant Pulpit: An Anthology of Master Sermons from the Reformation to Our Own Day*, Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1947.
- Bloomberg, Craig L., *The New American Commentary*, Nashville, Tennessee: B & H Publishing Group, 1991–2007.
- Bonhoeffer, Dietrich, *Life Together*, London: SCM Press Ltd., 1954.
- Bonhoeffer, Dietrich, *The Cost of Discipleship*, London: SCM Press Ltd., 1959.
- Carson, D.A. *The Sermon on the Mount: an Evangelical Exposition of Matthew 5–7*, Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1978.
- Elliot, Elisabeth, *Through Gates of Splendor*, New York: Harper & Row, 1958.
- Foster, Richard J., *Celebration of Discipline: The Path To Spiritual Growth*, New York: HarperSanFrancisco, 1998.
- Hirsch, Alan, *The Forgotten Ways: Reactivating the Missional Church*, Grand Rapids, Michigan: Bazos Press, 2006.
- Holman, Charles L., *Til Jesus Comes: Origins of Christian Apocalyptic Expectation*, Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1996.
- Hull, Bill, *The Complete Book of Discipleship*, Colorado Springs, Colorado: Nav Press, 2006.
- Keener, Craig S., *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*, Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1993.

Haciendo y Multiplicando Discípulos

- Ladd, George E., *A Commentary on the Revelation of John*, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1972.
- Ladd, George E., *The Presence of the Future: The Eschatology of Biblical Realism*, Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Company, 1974.
- O'Donnell, Kelly, editor, *Doing Member Care Well: Perspectives and Practices from Around the World*, Pasadena, California: Wm. Carey Library, 2002.
- Piper, John, *What Jesus Demands from the World*, Wheaton, Illinois: Crossway Books, 2006.
- Plummer, Alfred, *An Exegetical Commentary on the Gospel According to Matthew*, London: James Clarke & Co., Ltd., n.d..
- Putman, Jim, *Real-Life Discipleship: Building Churches that Make Disciples*, Downers Grove, Illinois: NavPress, 2010.
- Sider, Ron, *Rich Christians in an Age of Hunger*, Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2005.
- Smith, Steve and Ying Kai, *T4T: a Discipleship Re-Revolution*, Monument, Colorado: WIGTake Resources, 2011.
- Stott, John R.W., *The Radical Disciple: Some Neglected Aspects of Our Calling*, Downers Grove, Illinois: IVP Books, 2010.
- Strobel, Lee, *The Case for Faith: a Journalist Investigates the Toughest Objections to Christianity*, Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2000.
- Trousdale, Jerry, *Miraculous Movements: How Hundreds of Thousands of Muslims Are Falling in Love with Jesus*, Nashville, Tennessee: Thomas Nelson, 2012.
- Watson, David, *Called & Committed: World-Changing Discipleship*, Wheaton, Illinois: Harold Shaw Publishers, 1982.
- Wilkins, Michael J., *Following the Master: a Biblical Theology of Discipleship*, Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1992.
- Willard, Dallas, *The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God*, San Francisco, California: HarperSanFrancisco, 1998.

Desarrollo de la Iglesia a Nivel Nacional

(Tomado de *Discípulos a todas las naciones: La misión continúa hasta que Él venga*, páginas 27-35, Usado con el debido permiso.)

Un patrón infinitamente reproducible: Un ciclo de la vida

El llamado de Cristo de «hacer discípulos a todas las naciones» requiere una manera de hacer las cosas que implica una reproducción infinita. A lo largo del primer siglo y los siglos subsecuentes el crecimiento y la expansión de la Iglesia se ha caracterizado por el desarrollo de movimientos de iglesias nacionales autóctonas dentro de culturas y países.¹ Dichos movimientos de multiplicación se caracterizan por lo que se puede reproducir de manera infinita, algo muy parecido a un ciclo de vida.

Cada etapa en el ciclo tiene la meta de reproducir lo que puede reproducirse de manera infinita. La meta de la primera etapa es desarrollar discípulos responsables que reproduzcan otros discípulos para llegar a ser una congregación local. La meta de la segunda etapa es desarrollar líderes responsables que reproduzcan otros líderes para edificar y equipar a la congregación. La meta de la tercera etapa es desarrollar congregaciones responsables que reproduzcan otras congregaciones para llegar a ser un movimiento nacional. La meta de la cuarta etapa es desarrollar movimientos nacionales responsables que envíen misioneros y reproduzcan otros movimientos nacionales para llegar a ser un movimiento internacional. Dicho patrón se puede reproducir de manera infinita y es algo así como una rueda que sigue girando.² De manera más específica, el proceso se podría describir de la siguiente manera:

Etapa 1

De pecador a santo, de santo a discípulo obediente de Jesucristo

Etapa 2

De discípulo obediente a miembro contribuyente del Cuerpo de Cristo, de miembro contribuyente a líder que equipa al Cuerpo de Cristo

Etapa 3

De líder que se reproduce a crecimiento y expansión de iglesia, de expansión de iglesia a multiplicación de iglesias y de allí un movimiento nacional

Etapa 4

De multiplicación de iglesias a participación transcultural, de participación transcultural a enviar misioneros

...lo cual inicia otro ciclo de movimiento eclesial a nivel nacional.

El desarrollo pleno de un movimiento eclesial a nivel nacional es similar a un ciclo de vida, el cual avanza por las etapas de la vida, desde la niñez hasta la adolescencia y de allí de adulto joven a adulto mayor.

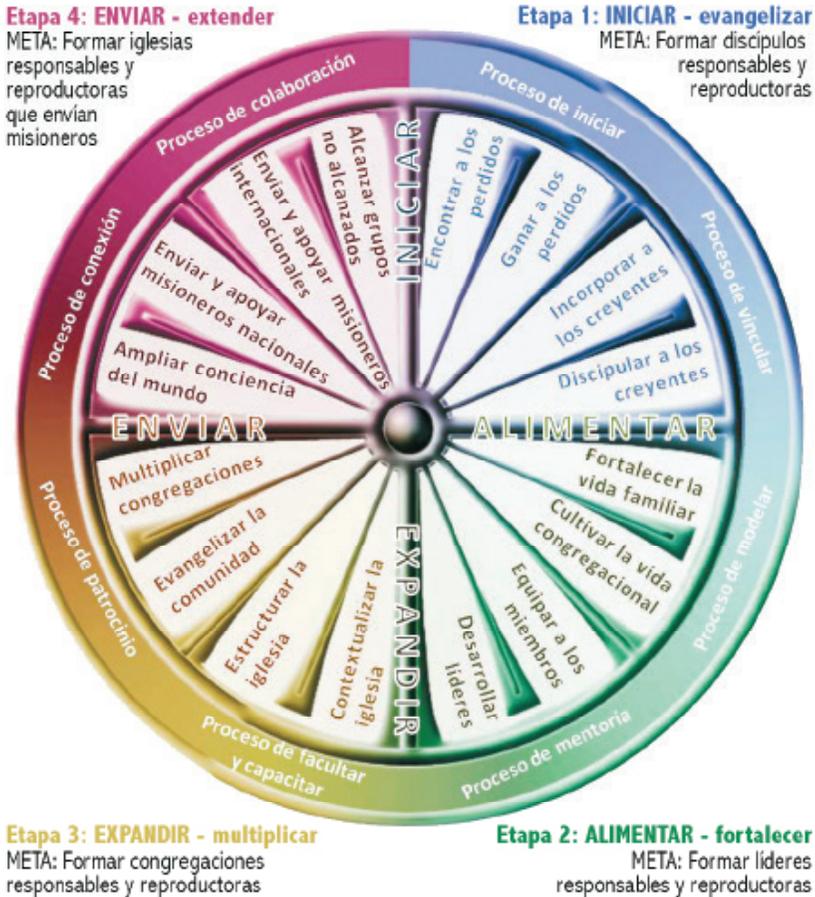
Al igual que ***un niño***, la iglesia nace por medio del Espíritu y crece en el camino del Señor.

Al igual que ***un adolescente***, la iglesia recibe alimento y madura en unidad y amor.

Al igual que ***un joven***, la iglesia es fructífera, se multiplica y da a luz otras iglesias.

Al igual que ***un adulto***, la iglesia da apoyo y envía obreros para que lleven el Evangelio a regiones que todavía no han sido alcanzadas por el Evangelio.

Desarrollo de la Iglesia Nacional - Cuatro Etapas



La rueda sirve para explicar la estrategia de cuatro etapas, que es continua, repetitiva y universal. Como una «rueda», «anda» en cada contexto, cultura y país.

Etapa 1 - Iniciar

Evangelizamos ganando a los perdidos para Cristo y estableciendo iglesias. La meta de la primera etapa es hacer discípulos responsables

y que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea tiene dos aspectos. Primero, requiere comunicar el Evangelio a las personas que están sin Cristo, los perdidos. La transferencia de miembros creyentes de una iglesia a otra no es evangelismo. Más bien, se deben buscar, encontrar y ganar a los perdidos. Al igual que los métodos de Jesús, el patrón es el de un evangelismo de «ve y cuéntalo» así como también de «ven a ver». Se deben encontrar maneras efectivas de hacer llegar el Evangelio a las personas. Luego se deben encontrar maneras efectivas de explicar el Evangelio para que las personas puedan responder y tomar una decisión significativa en lo concerniente a la oferta llena de gracia de parte de Dios de perdón de pecado y vida eterna, basada en la muerte y la resurrección de Jesucristo. El mensaje queda autenticado, tanto por el estilo de vida de los creyentes que muestran el amor de Dios, como por la presencia de lo milagroso que demuestra el poder de Dios. Esto le da al Espíritu Santo la oportunidad de convencer de pecado y dar el nuevo nacimiento, provocando así una auténtica conversión.

Segundo, la tarea de la primera etapa requiere establecer la iglesia. Al igual que con un hijo recién nacido, al proceso del nacimiento le debe seguir el proceso de vinculación afectiva. Los que se arrepienten y creen en el Evangelio deben identificarse abiertamente con la familia de Dios y ser cálidamente recibidos por ésta. Por lo tanto, en obediencia al mandamiento de Cristo, al arrepentimiento y la fe les debe seguir una confesión pública en las aguas del bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo prometido, tal y como sucedió el día de Pentecostés. Es esencial iniciar una comunidad local de creyentes, por cuanto los nuevos cristianos necesitan cuidado y enseñanza. Necesitan ser integrados a la familia y que se les enseñe a continuar en obediencia a todo lo que Cristo mandó, demostrando con ello que son Sus discípulos. Tales discípulos responsables comenzarán a reproducirse ganando a sus familias y amigos para el Salvador. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar estrategias incompletas, a saber, evangelizar sin hacer discípulos, hacer discípulos sin establecer iglesias, o simplemente establecer una «presencia simbólica» en una región o país.

Etapa 2 - Alimentar

Fortalecemos la iglesia estableciendo la sana doctrina y capacitando líderes. La meta de la segunda etapa es hacer líderes responsables que se reproduzcan. Por lo tanto, la tarea de esta etapa también tiene dos aspectos. Primero, el desarrollo de un carácter piadoso es esencial para una iglesia saludable. La arena fundamental donde darle forma a dicho carácter a semejanza de Cristo es el hogar, el cual es la iglesia en su forma más sencilla y más original. Aquí, la solidez de la doctrina puede ponerse a prueba. Si la fe cristiana ha de llegar a ser verdaderamente una parte de la cultura, debe tener a los padres como sus modelos y los hijos deben apropiarse de ella. Debe llegar a ser multigeneracional. Por lo tanto, los padres, en especial los varones, necesitan capacitarse para guiar a sus familias en los caminos del Señor. Ya que la iglesia es en realidad una gran familia o parentela, el fortalecimiento de la vida familiar es fundamental para cultivar una vida saludable en la congregación.

Segundo, la tarea de la segunda etapa requiere capacitar a líderes. Al igual que con un adolescente en proceso de maduración, el proceso de ser modelo debe complementarse con el proceso de ser mentor. Capacitar en madurez debe complementarse con capacitar en el ministerio. Crecer debe dar como resultado anunciar. El desafío es transformar a personas que toman, en personas que dan. Debido a que cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene algo que dar, se debe ayudar a los creyentes a que identifiquen, desarrollen y usen sus dones divinos para el bien de los demás. Por lo tanto, los líderes tienen el don de servir y equipar a otros a hacer lo mismo. Dicho ministerio de liberar a otros a servir se ve primero en el hogar. Movilizar a las personas para el bien de los demás es inicialmente un asunto familiar. Aquellos que personifican el modelo de siervo-líder y guían a sus familias bien, son los que han de guiar el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, se identifica y desarrolla a los líderes emergentes para que la base del liderazgo pueda ampliarse y el Cuerpo de Cristo se edifique

y expanda. Hacer líderes responsables y que se reproduzcan es capacitarlos no sólo como líderes de seguidores sino también como líderes de otros líderes. En la segunda etapa, el desarrollo y la capacitación del liderazgo son prioridades elevadas que ayudan a incrementar, tanto la cantidad como la calidad de los líderes, previendo el tipo de expansión requerida para la nacionalización en la tercera etapa. En el caso de una obra pionera, la iglesia que envía buscará evitar el uso excesivo de un ministerio centrado en eventos, con perspectivas que abarquen tan sólo una generación, con mentalidades centradas en edificios, con institucionalismo rígido o endeudamiento excesivo.

Etapa 3 - Expandir

Multiplicamos congregaciones dentro de una región o nación estructurando las iglesias a favor de la autoexpresión y la autonomía y evangelizando por medio de la auto-propagación y la independencia económica. La meta de la tercera etapa es hacer congregaciones responsables que se reproduzcan y multipliquen iglesias culturalmente apropiadas que juntas lleguen a ser un movimiento eclesial a nivel regional o nacional. Por lo tanto, la tarea de la tercera etapa, otra vez, tiene dos aspectos. Primero, requiere liberar a la iglesia para que ésta logre su autoexpresión y autonomía. Una iglesia debe encontrar la manera de encajar en su ambiente para que no parezca extranjera y, con ello, que no levante barreras innecesarias para la comprensión y la aceptación del Evangelio. Su estilo de adoración, comunión, enseñanza, cuidado y ayuda a los no alcanzados debe ser apropiado a la cultura en la que está ministrando. Dicha contextualización del ministerio libera a la iglesia para que ésta sirva a su sociedad de una manera más efectiva y fructífera. Más aún, la iglesia debe estar estructurada de tal modo que promueva el ministerio contextualizado. Las formas del ministerio deberán seguir a y liberar a la función del mismo. Por lo tanto, el gobierno, la organización y la administración de la iglesia deben mantenerse simples, flexibles y prácticos, empoderando a la iglesia para que ésta lleve a cabo su ministerio en su comunidad y cultura.

Segundo, la tarea de la tercera etapa requiere multiplicarse en un movimiento regional o nacional por medio de la evangelización de su «Jerusalén» y multiplicar las iglesias en su «Judea». Al igual que con un joven adulto en crecimiento, el proceso de empoderamiento para ayudarlos a «levantarse sobre sus pies» debe complementarse con el proceso de patrocinio para darles oportunidades significativas para «probar sus alas». El crecimiento expansivo por medio de ganar a los perdidos en su propia cultura requiere que la iglesia participe en un evangelismo continuo que sea tanto sensible como flexible. Tal vez sea necesaria una combinación de los medios de comunicación y de métodos evangelísticos masivos y personales. Se necesitará de evangelismo tanto programado como espontáneo. Esto involucra el testimonio del cuerpo colectivo de creyentes, así como también el testimonio de personas a familiares y amigos dentro de su esfera de influencia. A esto debe seguir el crecimiento extensivo por medio de iniciar nuevas iglesias dentro de la región en general.³ Al igual que los adultos jóvenes, las congregaciones jóvenes tienden a reproducirse más dentro de la primera mitad de su vida. Puede que el establecimiento de iglesias de parte de las iglesias locales necesite complementarse con equipos itinerantes del tipo apostólico para establecer iglesias pioneras a distancias mayores.² Será esencial el desarrollo de estructuras regionales apropiadas. Cuando una iglesia que envía haya estado participando en establecer una obra pionera en otra región o país, buscará brindar relaciones afirmativas y liberadoras de tipo familiar que eviten el paternalismo al mismo tiempo que conserven el orden del Nuevo Testamento. Más aún, buscará evitar politizar o la propiedad externa al mismo tiempo que la iglesia recientemente nacionalizada buscará evitar pasar de la primera a la tercera etapa sin un enfoque adecuado en la segunda etapa.

Etapa 4 - Enviar

Ampliamos la iglesia y hacemos avanzar el Reino enviando y apoyando misioneros y tendiendo un puente hacia otros pueblos,

otras culturas y otros idiomas. La meta de la cuarta etapa es hacer iglesias nacionales responsables que se reproduzcan, envíen misioneros y hagan discípulos a todas las naciones en cumplimiento del mandato de Cristo. Por lo tanto, la tarea de la cuarta etapa tiene dos aspectos. Primero, requiere alcanzar a grupos culturales cercanos. Muchas iglesias nacionales tienen un punto flaco cuando se trata de desarrollar esfuerzos misioneros locales entre los «samaritanos» que son culturalmente distintos pero que se encuentran geográficamente cerca. La mejor manera de estar cada vez más al tanto de la diversidad del mundo a su alrededor y de la necesidad que éste tiene del Evangelio es inicialmente por medio de la intercesión. A medida que las personas desarrollen un corazón compasivo, escucharán y responderán cuando el Señor de la cosecha comience a llamar a obreros a su mies. La iglesia nacional captará la visión y comenzará a enviar y apoyar misioneros a grupos culturalmente diversos dentro de su propia región y país.

Segundo, la tarea de la cuarta etapa requiere alcanzar a grupos culturales distantes en otros países y es similar a un adulto mayor que prevé llegar a ser abuelo. El proceso de formar redes para unir a aquellos con una visión en común debe complementarse con el proceso de formar sociedades para verdaderamente compartir juntos en una tarea en común. Enviar y apoyar misioneros en otra nación es un gran desafío, especialmente cuando se trabaja entre grupos no alcanzados. Con frecuencia requiere el experto consejo, la oración y el apoyo financiero de otra iglesia nacional. En algunos casos, puede que también requiera de la coordinación y la cooperación de misioneros de otra iglesia nacional que también están trabajando en el mismo país. Las iglesias que envían buscarán evitar exportar su cultura y sus metodologías, o saltar de la segunda a la cuarta etapa sin prestar suficiente atención a la tercera etapa.

HACIENDO Y MULTIPLICANDO DISCÍPULOS

EL PLAN DE DISCIPULADO DEL MAESTRO



Guía de Estudio

Convirtiéndose en un discípulo

4. ¿Estás de acuerdo con Bonhoeffer que «el cristianismo sin discipulado» es una contradicción? ¿Por qué?

5. ¿Crees que el discipulado es opcional para los creyentes? ¿Por qué?

Creando la Buenas Nuevas

6. ¿Qué son «las buenas nuevas?» ¿Por qué son «buenas» nuevas?

7. ¿Qué significa creer en las buenas nuevas? ¿Cómo llegaste tú personalmente a creer en estas buenas nuevas?

Viviendo Las Buenas Nuevas

8. ¿Cuál es el primer paso para el discipulado?

9. ¿Qué es el bautismo en agua? ¿Cuál es el significado y la importancia? ¿Cuándo fuiste tú bautizado en agua?

**Primera Parte - Haciendo Discípulos:
Las enseñanzas de los Apóstoles**

1. ¿Cómo los discípulos de Jesús hicieron discípulos a esos que creyeron después del Día de Pentecostés? (Lee Hechos 2:42)

11. ¿Dirías que eres una persona «bienaventurada» o «feliz»?
¿Por qué?

Sal y Luz: Marcando la diferencia (Lee Mateo 5:13–16)

12. ¿De qué manera es semejante dicha persona «benedicida»
o «feliz» a la sal? ¿De qué manera son como la luz?

13. ¿Qué puede causar que una persona no sea como la sal...
o no sea como la luz?

14. ¿Te describirías tú como una persona parecida a la «sal» o una persona que emite «luz»?

Amar a Otros: La verdadera justicia (Lee Mateo 5:17-48)

15. Jesús vino a «cumplir» la Ley de los Profetas (Antiguo Testamento). ¿Qué significa esto? (Ver versos 17-18)

16. ¿Qué es ser grande en el reino de los cielos? (Véase verso 19)

20. ¿Por qué esta clase de ejemplos va mas allá de seguir las reglas?

21. «Sé perfecto ... así como tu Padre es perfecto». ¿Qué significa esto? ¿Es realmente posible esta clase de amor? ¿Qué se necesita para amar de esta manera?

22. ¿Cómo está tu corazón? ¿Qué necesitarías para amar de esta manera?

4. ¿Cómo pueden estos «hábitos del corazón» cultivar el amor del Padre y reemplazar el amor al mundo? (Véase 1 Juan 2:15–17)

5. ¿Qué «hábitos del corazón» te caracterizan a ti? ¿Cuáles te gustaría poner en práctica, o practicar de forma más consistente? ¿Por qué?

6. ¿Cuál es el más difícil para ti hacer? ¿Por qué?

Sencillez de Corazón: Perfeccionado por el Maestro (Lee Mateo 6:19-24)

7. ¿Qué es lo que determina dónde está nuestro corazón, qué es tu señor? (Véase versos 19-21)

8. ¿Qué es un «buen ojo»? ¿Por qué es éste tan importante? (Ver versos 22-23)

9. ¿Por qué es tan difícil servir a dos señores? (Véase verso 24)

10. ¿Dónde está tu corazón, qué se ha enseñoreado de ti?
¿Por qué?

***Lo Primero es lo Primero: Viviendo libre de preocupación
(Lee Mateo 6:25-34)***

11. ¿Por qué no debemos preocuparnos por lo que comeremos o beberemos o vestiremos? (Véase versos 25-31)

12. ¿Cuál debe ser nuestra primera y principal prioridad?
¿Qué significa esto? (Véase versos 32-24)

13. ¿Qué promete Dios si hacemos de esto nuestra prioridad principal? ¿Por qué?

14. ¿Cuál es tu prioridad principal; cuál es el enfoque de tu vida? ¿Por qué?

Sembrando y Cosechando: Juzgando y discerniendo (Lee Mateo 7:1-6)

1. ¿Qué significa «juzgar»? ¿Por qué no debemos juzgar a otra persona? (Véase versos 1-2)

5. Si Dios es como un Padre que da buenas dádivas a Sus hijos, ¿por qué quiere Él que se las pidamos? Y ¿por qué debemos pedir más de una o dos veces; por qué tenemos que seguir pidiendo? (Véase el pasaje paralelo en Lucas 11:5-13)

6. ¿Sigues pidiendo o tienes la tendencia de darte por vencido?
¿Por qué?

***La Regla de Oro: Llegando a ser como el Dios que servimos
(Lee Mateo 7:12)***

7. ¿Por qué crees que se le llama Regla de Oro? ¿Por qué crees que Jesús la puso de manera positiva en lugar de manera negativa?

8. ¿De qué manera resume esta Regla de Oro, la Ley y los Profetas? (Antiguo Testamento)

9. ¿Por qué queremos que otros nos traten bien? ¿Entonces por qué nos cuesta tratar bien a otros? ¿Cómo tratas a otros? ¿Por qué?

Dos puertas, Dos caminos: ¿Cuál seguir? (Léase Mateo 7:13-14)

10. ¿Cuáles son esas dos puertas, los dos caminos y los dos destinos?

11. ¿Por qué solamente unos pocos encuentran el camino angosto que conduce a la vida?

12. ¿Por qué solamente dos puertas, dos caminos? ¿No es esto mentalidad cerrada? ¿Qué pasa con las demás religiones? ¿Es Jesús el único camino hacia Dios? (Léase Juan 14:6; Hechos 4:12; 1 Timoteo 2:3-6) ¿Por qué?

13. ¿En qué camino estás tú? ¿Por qué?

Fruto Bueno y Malo: Genuino y falso (Lee Mateo 7:15-23)

14. ¿Cómo puedes reconocer a los falsos profetas que parecen ovejas pero que por dentro son en verdad lobos feroces?
(Véase versos 15-20)

15. ¿Qué clase de fruto produce un falso profeta?

16. ¿Quién entrará al reino de los cielos? ¿Quién no entrará?
(Véase verso 21)

17. ¿Por qué la confesión, «Señor, Señor» y la demostración de milagros incluso en el nombre del Señor no necesariamente prueban una verdadera relación con Dios? (Véase versos 22–23)
18. ¿Cuál es la prueba de que alguien realmente conoce al Señor y el Señor realmente lo conoce a él?
19. Si fueras arrestado por ser seguidor de Jesús, ¿habría suficiente evidencia para condenarte? ¿Por qué?

El Constructor Prudente y el Insensato: Oidores y Hacedores (Lee Mateo 7:24-29)

20. ¿Cuál es la diferencia entre un hombre sabio y un hombre necio? (Véase versos 24-27) ¿Cuál eres tú; y por qué?

21. ¿Por qué es que la verdadera prueba de una relación con Jesús es poner en práctica sus palabras?

22. ¿Por qué tenía Jesús autoridad y los maestros de la ley no? (Véase 28 -29)

La Misión (Lee Mateo 10:5–6)

6. ¿Por qué limitó Jesús la misión solamente a los judíos?
¿Cómo los describió Jesús? ¿Por qué?

El Mensaje y Ministerio (Lee Mateo 10:7–8)

7. ¿Cuál era su mensaje? ¿Cuál era su ministerio?
8. ¿Qué habían recibido ellos de manera gratuita? ¿Por qué tenían ellos que darlo de manera gratuita?

La Manera (Lee Mateo 10:9–10)

9. ¿Por qué deberían los doce viajar ligeros de equipaje y no llevar consigo dinero o ropa extra? ¿Qué significa la frase «un trabajador merece sustento?»

Los Receptivos (Lee Mateo 10:11–13)

10. ¿Por qué tenían los discípulos que buscar a una «persona digna?» ¿Cuál es el significado de «digna» o «persona de paz» (Ver Lucas 10:5)

11. ¿Por qué los discípulos deberían quedarse con dicha «persona digna?»

Haciendo y Multiplicando Discípulos

15. ¿De quiénes tenían que guardarse los discípulos? ¿Por qué? (Véase versos 17-18)

16. ¿Qué deberían hacer los discípulos cuando fueren entregados al tribunal? (Véase versos 19-20)

17. ¿Por qué habría de haber oposición y persecución tan fuerte en contra de los mensajeros de Cristo? (Véase versos 21-25)

18. ¿A quién deberían ellos temer? ¿A quiénes no tenían que temer? ¿Por qué? (Véase versos 26-32)

19. Si Jesús es el «Príncipe de Paz», ¿qué quiso decir Él cuando dijo que no había venido a traer paz sino espada? (Véase versos 33-39)

La Recompensa (Lee Mateo 10:40-42)

20. ¿Cuál es la recompensa para esos que reciben a los mensajeros de Cristo?

21. ¿Qué recompensa recibirán los mismos mensajeros como «pequeños» (discípulos de Cristo)? (Véase Mateo 19:29)

22. Jesús envió además 72 discípulos más, de dos en dos (Véase Lucas 10:1-21). ¿Cuál es la semejanza y cuál es la diferencia en el envío de los 72 comparado con el envío de los 12? ¿Por qué?

Conclusión

23. ¿Qué es posible que nos cueste conocer a Cristo y darlo a conocer? ¿Por qué?

12. ¿Cuál es el significado de la Parábola del Sembrador?

***La Parábola del Grano de Mostaza: Crecimiento del Reino
(Lee Mateo 13:31-32)***

13. ¿Es el reino de los cielos y el reino de Dios lo mismo o algo diferente? ¿Por qué?

14. ¿Cuál es el significado de la Parábola del Grano de Mostaza?

La Parábola de la Levadura: Impacto del Reino (Lee Mateo 13:33-35)

15. ¿De qué manera es la parábola de la levadura similar a la parábola del grano de mostaza?

16. ¿De qué manera es diferente? ¿Cuál es el significado de la Parábola de la Levadura?

La Parábola del Tesoro Escondido: El Costo del Reino (Lee Mateo 13:44)

17. Las parábolas ilustran y explican el «misterio» del reino de los cielos. ¿Cuál es el «misterio» del reino? ¿Por qué fue este misterio revelado a unos pero no a otros?

18. ¿De qué manera es una parábola diferente a una alegoría?

19. ¿Cuál es el significado de la Parábola del Tesoro Escondido?

La Parábola de la Perla: El Valor del Reino (Lee Mateo 13:45)

20. ¿De qué manera es la Parábola de la Perla similar a la Parábola del Tesoro Escondido?

21. ¿De qué manera es esta parábola diferente de la parábola del Tesoro Escondido? ¿Cuál es el significado de la Parábola de la Perla?

La Parábola de la Red: Separación del Reino (Lee Mateo 13:47-50)

22. ¿De qué manera es la Parábola de la Red similar a la Parábola de la Mala Hierba?

23. ¿De qué manera es diferente esta parábola de la Parábola de la Mala Hierba?

24. ¿Cuál es el significado de la Parábola del la Red?

25. ¿Cuál es el destino de los justos y los impíos?

**Conclusión: Tesoros Nuevos y Antiguos (Lee Mateo
13:51-52)**

26. ¿Por qué es la respuesta al mensaje del reino de los cielos una decisión eterna?

27. «¿Han entendido todas estas cosas?» Jesús les preguntó a sus discípulos. ¿Cuál fue su respuesta? ¿Cuál es tu respuesta? ¿Qué es lo que no entiendes todavía?

28. ¿Qué es lo antiguo? ¿Qué es lo nuevo? ¿Qué estás oyendo? ¿Qué entiendes?

29. ¿Es imposible predicar las buenas nuevas del reino sin entenderlas por completo? ¿Por qué? (Véase Lucas 10:18-20) ¿Crees que podemos aprender mientras las proclamamos? (Véase Filemón vs. 6).

Capítulo 4 – Discipulado 4.0: La Comunidad del Rey – Su Pueblo (Lee Mateo 18)

1. La relación con Jesús es personal, pero no es privada. ¿Por qué?

Vida Juntos en la Familia de Dios

2. ¿Por qué los niños crecen mejor en familia?

Grandeza en el Reino: Los niños pequeños y las ovejas perdidas (Lee Mateo 10:1-14)

3. ¿Por qué crees que los discípulos constantemente argumentaban acerca de quién era el más importante en el reino de los cielos? ¿Era rivalidad entre hermanos? Si no, ¿qué era?

4. ¿A quién pertenece el reino de los cielos? (Ver Mateo 5:3; 19:13-15)

5. ¿Qué significa «cambiar y llegar a ser como niños pequeños»? (Ver versos 2-4)

6. ¿Por qué es que recibir y acoger a uno de estos «pequeños» en el nombre de Jesús es como recibirlo a Él? (Ver versos 5-6a)

19. El perdón es «una vía de doble sentido» – pedir perdón y perdonar. ¿Por qué?

20. ¿Qué significa «perdonar de corazón»? ¿Cómo nos ha perdonado Dios?

21. ¿Estás siguiendo a Cristo en una «comunidad del Rey» (la iglesia)? ¿Por qué?

22. ¿Qué estás oyendo a Jesús decirte sobre la verdadera grandeza y el perdón sincero?

Capítulo 5 – Discipulado 5.0: El Fin de Esta Era – Su regreso (Lee Mateo 24-25)

1. La iglesia es la familia de Dios, la comunidad del Rey, y es también una «*communitas*». ¿Qué es una «*communitas*»? ¿Por qué?

Señales del Fin del Mundo: Incremento de dolores de parto (Lee Mateo 24:1-29)

2. ¿Cuáles fueron las preguntas que los discípulos le hicieron a Jesús acerca de la destrucción del templo? (Ver verso 3)

5. ¿Cuál es el «dolor de parto» final? (Ver verso 14) ¿Cuál es la importancia de esta señal?

6. ¿Cuál es la relación de la destrucción del templo en Jerusalén con el fin del mundo?

***Las Señales del Regreso de Cristo: Parábola de la higuera
(Lee Mateo 24:26-35)***

7. ¿Para contestar la segunda pregunta de los discípulos, ¿cuál dijo Jesús que iba a ser la señal de su regreso? (Ver versos 26-27) ¿Será una señal secreta o pública? ¿Por qué?

14. El regreso de Cristo es seguro, pero el tiempo de Su regreso es incierto; entonces ¿cómo debemos vivir?

Vigilando – Despiertos para la Preparación Personal: La parábola de las diez vírgenes (Lee Mateo 25:1-13)

15. ¿Cuál es el mensaje de la Parábola de las Diez Vírgenes?
(Ver verso 13)

16. ¿Por qué no pudieron compartir el aceite con aquellas cuyas lámparas se estaban apagando? ¿Por qué fueron cinco vírgenes excluidas del banquete?

17. ¿Eres tú como las vírgenes sabias o las vírgenes insensatas? ¿Por qué?

***Vigilando – Pendientes de las Responsabilidades del Reino:
Parábola de las Monedas de Oro (Lee Mateo 25:14-30)***

18. ¿En base a qué factor fue dado a cada siervo el dinero del amo? ¿Cuál era la base de la recompensa? ¿Por qué? (Ver versos 14-23)

19. ¿De qué manera es la Parábola de las Monedas de Oro diferente a la Parábola del Amo que Regresa? (Ver Mateo 24:45-51)

20. ¿Cuáles tesoros nos han sido dados por los cuales tendremos que dar cuentas un día cuando Jesús regrese?
¿Cómo podemos invertirlos?

21. ¿Por qué es el talento del siervo malvado y haragán dado al siervo que ya tiene cinco talentos de dinero? ¿Es justo? ¿Sabio? ¿Por qué? (Ver versos 26-29)

22. ¿Cuál de los siervos te describe mejor a ti? ¿Por qué?

Vida Eterna y Castigo Eterno: Parábola de las ovejas y las cabras (Lee Mateo 25:31-46)

23. ¿Quiénes son la ovejas? ¿Quiénes son las cabras? (Ver versos 35, 36, 41-43)

24. ¿Cuál es la base de la separación y el destino eterno de la ovejas y las cabras? (Ver versos 40, 45)

25. ¿Quiénes son «los más pequeños de los hermanos de Jesús»? (Ver Mateo 12:46-50)

26. ¿Por qué estaban los hermanos de Jesús sufriendo por falta de comida, agua, ropa, y eran extraños, enfermos y en una prisión? (Ver Mateo 24:9-13)

27. ¿Por qué estaban las ovejas y las cabras inconscientes de cuándo estaban mostrando amabilidad a Jesús?

28. ¿Por qué es esa atención, o falta de atención, la base de la recompensa eterna o el castigo eterno? (Ver Mateo 10:40-42)

4. ¿Qué significa estar dedicado a la misión de Cristo? ¿Dirías tú que lo estás? ¿Por qué?

5. ¿Eres un verdadero discípulo de Cristo? ¿Por qué?

6. ¿De qué manera estás compartiendo el evangelio?

7. ¿Con quién estás compartiendo el evangelio?

8. ¿Estás descubriendo «gente de paz»?

9. ¿De qué manera estás haciendo discípulos de esos que creen?

10. ¿De qué manera estás multiplicando discípulos que siguen a Jesús?

11. ¿De qué manera estás entrenando seguidores de Jesús para que alcancen, enseñen y entrenen a otros?

Así que tú, hijo mío, fortalécete por la gracia que tenemos en Cristo Jesús. Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.

—el apóstol Pablo (2 Timoteo 2:1–2)

Jesús hizo discípulos y encargó a sus discípulos que hicieran lo mismo: «Haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles ... y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes» (Mateo 28:19, 20). De esa manera, empezando con el Día de Pentecostés, creyentes bautizados se consagraron a «la enseñanza de los apóstoles» (Hechos 2:42). Una exposición sobre el discipulado a base del Evangelio según San Mateo, *Haciendo y Multiplicando Discípulos* describe lo que los apóstoles enseñaron—lo que Cristo les había enseñado y mandado que obedecieran, que viene siendo resumido en las cinco principales secciones de enseñanza empezando con El Sermón del Monte. Aparentemente Mateo tenía como propósito que su Evangelio sirviera como manual de entrenamiento para instruir a todo creyente en lo que Cristo había mandado—el manual original de discipulado en el hacer y multiplicar discípulos ... a todas las naciones.

En este guía de estudio, *Haciendo y Multiplicando Discípulos*, John camina a través del Evangelio de San Mateo detallando porqué la Gran Comisión de hacer discípulos a todas las naciones es la conclusión lógica de la enseñanza de Cristo grabado a través del libro. No es algo que fue acoplado al minal de su ministerio, sino las últimas palabras de Cristo que dan un resumen de su mensaje consistente. Es obvio que no puede haber tal cosas como «cristianismo sin discipulado» Ser un cristiano significa ser un discípulo y ser un hacedor de discípulos. Esto es lo que va a fomentar un movimiento—el discipulado, que viene siendo a lo que fuimos llamados desde el inicio. Ed Stetzer - Presidente, LifeWay Research, Nashville, TN

John Amstutz ha provisto para la comunidad de La Gran Comisión un novedoso recurso valioso en cuanto a evangelismo mundial y discipulado. Bíblicamente hablando, el éxito y productividad en el evangelismo no debería ser medido por las decisiones tomadas, sino por los discípulos confirmados. *Haciendo y Multiplicando Discípulos* es una guía práctica y fundamental para agencias misioneras, programas de capacitación, e iglesias locales en su búsqueda de ser obedientes a mandamiento final y primordial de nuestro Señor, «Id y haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28:19). Grant McClung - President, Missions Resource Group, Cleveland, TN

John Amstutz ha capturado el mero corazón del Maestro en *Haciendo y Multiplicando Discípulos*. Este guía de estudio es más que otro libro sobre hacer discípulos. Es un plan de acción. Es la solución a la instrucción final de Jesús en Mateo 28:19, «Id y haced discípulos a todas las naciones...». Ahora es el tiempo y aquí está el recurso necesario. Este guía nos indica el plan del Maestro de hacer y multiplicar discípulos. Wayne Cordeiro - Pastor, New Hope Christian Fellowship, Honolulu, HI

El Dr. John Amstutz lo ha hecho otra vez ... otra obra majestral sobre el discipulado. En su primer libro, *Discípulos a Todas las Naciones*, abosquejó claramente del libro de Los Hechos, el proceso infinitamente reproducible de cuatro etapas que produjo movimientos nacionales de plantación de iglesias. En esta obra, Juan describe «el primer manual de discipulado» de la Iglesia primitiva en hacer y multiplicar discípulos. Entendiendo el plan de discipulado del Maestro te ayudará hacer discípulos que harán discípulos, que harán discípulos. Jerry Dirmann - Pastor, The Rock Church, Anaheim, CA

De sección en sección, Amstutz nos encamina de manera de comentarista a través de los pasajes destacados de enseñanza del Evangelio según San Mateo, dando énfasis al tema sobresaliente del discipulado. Grupos pueden usar las preguntas de ayuda en la Guía de Estudio para profundizarse en el texto, explorando lo que significa ser un seguidor de Jesús.

Bob Logan - Director Ejecutivo, CoachNet International Ministries, Los Angeles, CA



El Dr. John L. Amstutz es consultor para Misiones Cuadrangulares. Ha servido como misionero, pastor, profesor, educador y entrenador de líderes para iglesias en los EE.UU. y alrededor del mundo. Es el autor del texto sobre misiones: *Discípulos a todas las naciones*, así como varias publicaciones. Recibió su licenciatura de Pasadena College (ahora Point Loma University) y su maestría y doctorado en teología de Fuller Theological Seminary. Con Dorene su esposa tienen cuatro hijos, diez nietos y un bisnieto.

Editorial
RENUEVO

ISBN-13: 978-1-937094-54-6



9 781937 094546